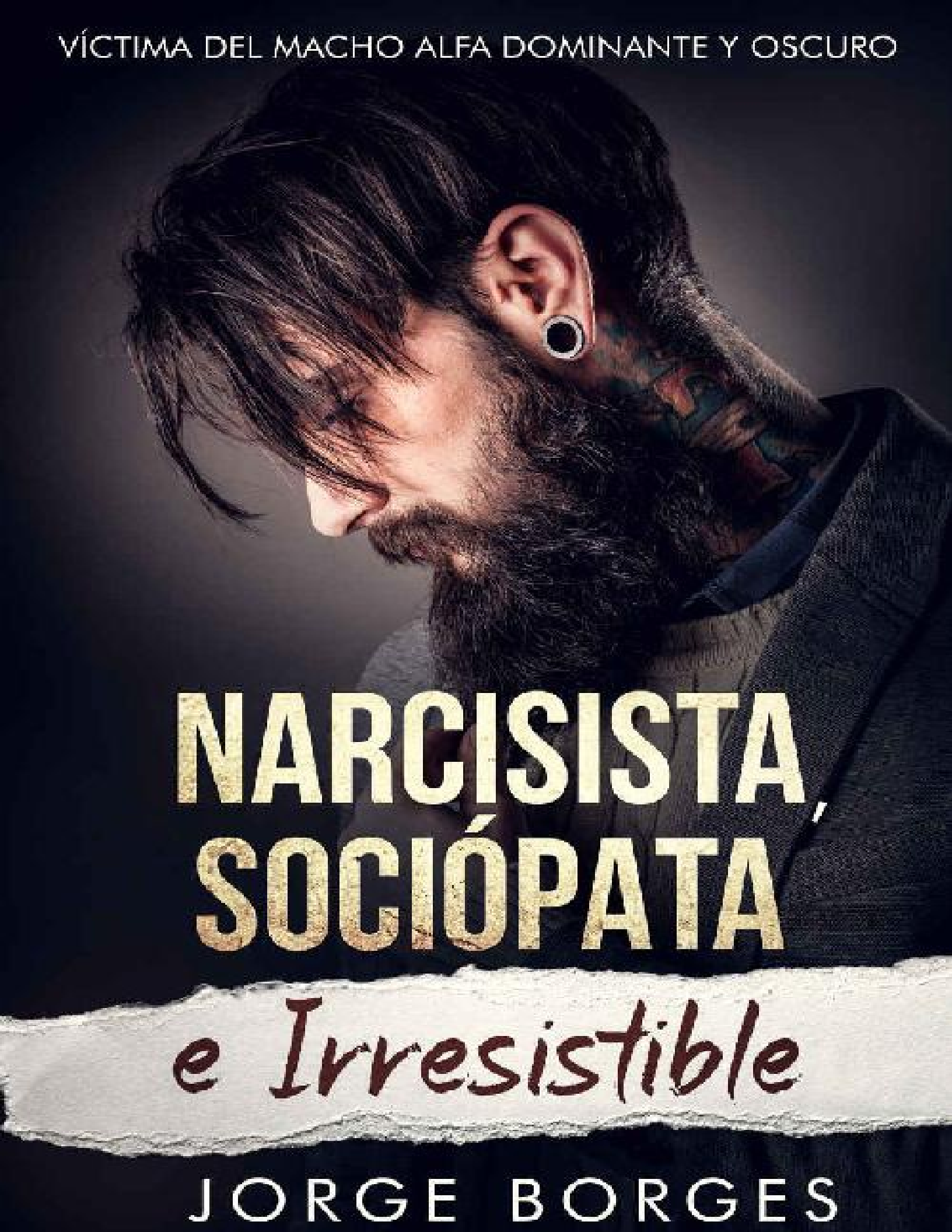


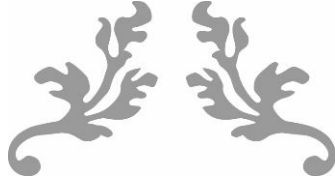
VÍCTIMA DEL MACHO ALFA DOMINANTE Y OSCURO

A close-up, profile view of a man with dark hair, a full beard, and a large earring. He has visible tattoos on his neck and shoulder. He is looking down and to the left. The background is dark and moody.

**NARCISISTA  
SOCIÓPATA**

*e Irresistible*

JORGE BORGES



---

# NARCISISTA, SOCIÓPATA E IRRESISTIBLE

---

*Víctima del Macho Alfa Dominante y Oscuro*



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

*Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René*

## Acto 1

### Fuera de las reglas

Cuando la sábana descubrió su rostro, no tenía la menor idea de donde estaba. Había perdido por completo la noción de la ubicación y el tiempo, desde el momento en que se había quedado completamente dormido durante horas de la madrugada.

Un fuerte dolor de cabeza amenaza con hacer estallar su cráneo, Arthur, completamente desnudo, verifica que no lleva una prenda de vestir justo debajo de la sábana, su cuerpo está como Dios lo trajo al mundo, y tras dar una mirada rápida a su anatomía, sabe perfectamente que es un hombre realmente deseable y un rompecorazones.

No se siente afortunado por haberse ido a la cama con una nueva chica, de hecho, en su mente, transcurre la idea de que la afortunada precisamente es ella. A su lado, una joven de cabello rojizo, se encuentra de espaldas, no puede visualizar su rostro, y casi puede estar seguro de que ni siquiera la conoce realmente.

Las jugadas son limitadas, no sabe si puede huir de la escena sin hacer un solo ruido o quizá si detalla bien la anatomía de la chica, podría iniciar un segundo encuentro, buscando la manera de entretenerse un poco, ya que, después de una semana de trabajo agotadora, es momento de descansar.

Ya mañana calidad de un sábado, iniciaba mientras Arthur trataba de controlar el dolor de cabeza que lo abrumaba. Apenas podía dirigir su mirada hacia el gran ventanal, el cual se había convertido en su peor enemigo. En las ventanas de su habitación, persianas se mantenían cerradas la mayoría del tiempo, se mantenía aislado del mundo, trataba de permanecer solo gran parte del día, hasta que su necesidad de conseguir algo de diversión lo hacía salir de su departamento.

Pero estando lejos de casa, ni siquiera realmente conoce en dónde está, Arthur trata de ajustar su mirada, dando un vistazo alrededor. Parece ser el cuarto de aquella chica que conoció la noche anterior durante el festejo de la compañía. La había visto en varias oportunidades, pero no había tenido la posibilidad de tratarla directamente. Una recién llegada, un nuevo pasante, hermana de su mejor amigo, una oportunidad de inversión y carne fresca para meterla a la cama.

Todos estos elementos se habían combinado para darle la posibilidad a Arthur de acceder a una joven que parecía ser una excelente alternativa para jugar al conquistador. Durante toda la noche, desde su mesa, Arthur había mantenido su vista completamente fija sobre la anatomía de la pequeña chica.

Su estatura era baja, pero sus dimensiones eran bastante voluminosas y despertaban el interés del empresario. El CEO o de la compañía, había desarrollado un ego tremendo, considerando que cualquiera de las mujeres que pasaban frente a él, seguramente buscarían una oportunidad de irse a la cama junto a él.

Quizá tenía razón, atractivo era bastante destacado cola y cualquier mujer se sentiría agradecida de ser la que despertar el interés de un hombre como este. Su popularidad era intermedia, había aparecido en varias oportunidades en las páginas de sociales de las revistas dedicadas a los negocios.

La ciudad de San Francisco había comenzado a quedar pequeña a Arthur, un hombre excesivamente codicioso, con unas ansias de éxito que lo sobrepasaban enormemente. Su

reputación en el mundo de los negocios, el dinero y las finanzas, había crecido enormemente, colocándolo como uno de los principales elementos atractivos para cualquier inversionista.

Sus conocimientos en la forma de hacer dinero, lo habían convertido en una mina de oro para muchos, así que, Arthur simplemente disfruta de sus excesos, dinero y lujos.

Estira su cuerpo para tratar de recuperar la movilidad, parece haber caído muerto él durante la noche, y había permanecido en la misma posición durante algunas horas. Entumecimiento en su mano, hace que esta estira su brazo y genera alguna movilidad mientras algunos huesos truenan al chocar entre ellos.

Escucha un suspirar de una voz femenina, al parecer, ha despertado a su compañera, la cual, se da media vuelta, sonriendo de una manera bastante agradable al encontrarse con el rostro de Arthur. Aún no sabe si ha cometido un error, la joven chica precisamente es la hermana de su mejor amigo Evan, quien le había hablado claramente acerca de ella, pidiéndole una oportunidad para que esta entrara a la compañía. De forma indirecta, Arthur había sido el generador de la entrada de esta chica a uno de los puestos laborales más codiciados.

Una gran cantidad de aspirantes trataban de ingresar constantemente a esta compañía, pero nadie tenía tanta suerte como para lograrlo en el primer intento. Las influencias de Arthur se habían movido directamente para beneficiar a esta joven chica, la cual no había entrado a aquel lugar de forma gratuita. Arthur había fijado su atención en ella desde el primer momento, pero tratando de mantener las apariencias, la había dejado desarrollarse y desenvolverse en aquel lugar de una forma natural, esperando el momento adecuado para dar la mordida final y tratar de conquistarla.

El desarrollo de aquella celebración de la compañía, giraba en torno a la adquisición de una nueva franquicia, la cual daría una gran cantidad de proyección a la marca. Nuevos empleos, la posibilidad de abrir sucursales en nuevos países, se había convertido en la razón principal para celebrar aquella noche. Muchos de los empleados más destacados de la empresa, estaban haciendo acto de presencia en este lugar, compartían copas de champán, el mejor whisky, vodka de alto estándar, el licor era principalmente el protagonista de aquella velada.

Parecía que Arthur había decidido finalmente dar el primer paso hacia la chica aquella noche, ya que, mantenía su mirada fija y constantemente hacia ella, tratando de disimular cuando esta sentía el peso de su mirada. Tenía que tratar de mantenerse discreto, Arthur es un hombre realmente atractivo y codiciado por una gran cantidad de mujeres, narcisista patológico, sabe y siente y cree que es absolutamente una perfección de personas, algo que posiblemente comenzaría a cambiar en el momento en que descubriera que todos los que lo rodean, simplemente lo adulaban por interés.

El puesto que había conseguido este sujeto en la empresa, le había costado cada gota de sudor y esfuerzo. Había demostrado tener un talento significativo para las negociaciones, logrando que su jefe, Evan Seinfeld, adquiriera algunos vínculos con empresas alemanas y rusas, algo que había hecho despegar a la firma. Se había convertido automáticamente en el favorito del jefe, un calificativo que parecía ser un poco denigrante, pero esto le había dado la posibilidad a Arthur de cosechar su propia reputación y demostrar que no sólo se trataba de una capacidad desarrollada para adular al jefe, todo se trataba de talento.

Sus músculos generaban suspiros entre las empleadas de la compañía, su estatura lo hacía resaltar enormemente del resto, y su capacidad para conquistar a otras mujeres, lo hacían ser un objeto de placer y lo convertían en un juguete sexual para muchas chicas. El descaro de Arthur, lo había colocado en un punto en el cual absolutamente nadie lo tomaba en serio. Este, siendo dominante, controlador y un conquistador que llevaba en su sangre las habilidades para manipular

a las chicas, simplemente era visto como eso, un gran toro en la cama, que era capaz de complacer a las mujeres más exigentes.

Los comentarios acerca de sus habilidades, destrezas y dimensiones, lo habían llevado a convertirse en el mito perfecto en toda la compañía. Se había acostado con la mitad de las empleadas y la otra mitad parecía estar en lista de espera, ya que, este parecía ser un espécimen completamente insaciable, quien esperaba el momento exacto para follar a cualquiera que le diera la posibilidad.

Pero Arthur era selectivo, podría escoger a las compañeras de una manera bastante exacta, había un gusto en particular por acceder a las jóvenes, siempre menores de 25 años, listas para aprender todo lo posible, acceder a nuevos conocimientos y compartir la posibilidad de ser la sumisa y el juguete sexual de un hombre absolutamente dominante. Todas las mujeres que habían tenido la posibilidad de irse con este sujeto a la cama coincidían en un solo punto, era un dios, una eminencia en la cama, y esto, siempre quedaba de manifiesto en todos los orgasmos que eran generados durante sus actos.

A pesar de que siempre buscaba el entretenimiento personal, este caballero pensaba siempre en la satisfacción de sus parejas. Las mujeres que lo acompañaban, siempre gozaban de todos los beneficios que podría proporcionarle un hombre como este, quien las dominaba, las controlaba y las convertía solo en eso, objetos de placer que ayudaban a canalizar su lujuria y permitían acceder a una diversión única donde la carne, el sudor, el placer, los fluidos y los gritos de gusto, eran los principales elementos a buscar.

Cuando se encontró frente a frente con Melissa, supo perfectamente que era el momento de salir huyendo de allí. Era hermosa, perfecta, totalmente compatible con él, pero no podía darse el lujo de involucrarse demasiado con ella, ya que, todo se traduciría como una gran cantidad de problemas gestándose de una forma continua.

Bruce sería muy capaz de asesinarlo y descubrió aquí en su cama se encontraba la pequeña hermana de apenas 22 años de edad. Arthur, con 27 años de edad se ha convertido en un genio de las finanzas, codiciado, pescado, en sus cuentas bancarias, el dinero simplemente fluya de manera natural, Lo que le ha arrebatado de su vida las preocupaciones y el estrés.

Vive al día, simplemente disfrutando de todas las oportunidades que se le presentan, siendo Melissa, uno de estos elementos que ha llegado de manera habitual y han pasado la noche de manera excelente. Pero el verdadero temor que surge en la mente de este empresario es el hecho de que la chica sonrió de una manera tan agradable. Parece haber disfrutado de una manera completamente excepcional, así que, el momento de huir ha llegado.

—¿Cómo has pasado la noche, mi gran vaquero? —Dijo Melissa mientras acariciaba el rostro de la empresaria.

—Parece que la hemos pasado muy bien. La cabeza va estallarme, no puedo recordar nada.

Esto hizo que las facciones de la chica cambiaran instantáneamente. El comentario parecía no haberle agradado del todo a la joven, y de alguna u otra forma, el caballero había herido su ego.

—No recuerdas nada. ¿Así de terrible estuve? —Preguntó la chica

—No, no se trata de eso. Creo que he bebido demasiado y posiblemente perdí el control de lo que estaba haciendo.

—O sea, ¿quieres decir que esto fue un error? —Dijo la joven mientras salía directamente de la cama hacia el cuarto de baño.

Las mujeres siempre terminaban complicando todo más de lo necesario, y esto era precisamente el temor que sentía este joven millonario de involucrarse demasiado con una chica. Por lo general, siempre terminaba dando más explicaciones de las necesarias, trataba de calmar a

las chicas histéricas que no podían comprender que este simplemente estaba en búsqueda de diversión, por lo que, trataba de huir antes de que sus ojos se abrieran, antes de que tuviese que argumentar las razones por las cuales debía marcharse o explicar algo que no era determinante en la relación.

Siempre que las cosas estuviesen divertidas o entretenidas, Arthur estaba completamente dispuesto a repetir con cualquier chica. En este caso, ni siquiera podía recordar lo que había pasado, lo que le genera una situación bastante desagradable. Había fantaseado muchas veces con tener un encuentro con Melissa, y tener un lapsus mental tan profundo, lo hace sentir un poco culpable.

—Todas las chicas de la compañía han dicho que eres un cerdo, pero nunca imaginé que fueras tan despreciable. —Dijo la joven antes de cerrar la puerta.

Se había sentido un poco herida ante las palabras duras de el joven millonario, pero este, no estaba dispuesto a perder aquella oportunidad que se le había presentado de una manera tan natural. Dejó la sábana a un lado y caminó completamente desnudo hacia la puerta, giró el picaporte e ingresó al cuarto de baño, ya que, esta no había sido bloqueada. La seguridad en sí mismo, siempre lo llevaba a cometer actos como estos, donde su cuerpo se mostraba de una forma absolutamente disponible para ser visto y contemplado.

Habían sido muchas horas de entrenamiento, era adicto al gimnasio, una rutina de nutrición absolutamente precisa y sin cambios, habían generado un cuerpo absolutamente exquisito. Aunque Melissa sentía que su orgullo había sido golpeado fuertemente, el hecho de encontrarse con un hombre tan absolutamente perfecto, las hacía doblegarse ante cualquier intención de resistirse.

Su boca prácticamente se quedó abierta al encontrarse con este hombre completamente desnudo frente a ella. Observaba su gran miembro, el cual tenía dimensiones magníficas, ella misma lo había descubierto la noche anterior, cuando supo que había probado y degustado el sabor delicioso que este podría tener. Se le hizo agua la boca tan sólo con ver a este hombre parado frente a ella, quien caminó hacia la chica la tomó entre sus brazos.

—El hecho de que no puede recordar lo que ocurrió anoche, no significa que no podamos recordarlo nuevamente. Vamos, refréscame la mente. —Dijo el caballero mientras entraba a la ducha junto con la hermosa pelirroja.

Abrieron el agua caliente, la cual comenzó a caer sobre su cuerpo mientras cada uno ayudaba al otro a lubricarse. El jabón barnizaba sus cuerpos, permitía que sus manos se deslizaran fluidamente mientras la chica dibujaba la perfección de la anatomía de este hombre. Músculos de roca, perfectos, completamente simétricos y definidos, así en que la joven sexy se excitara con solo tocarlo. El pene de Arthur comenzó a endurecerse rápidamente, mientras la chica evidenciaba que era el momento de estimularlo. Los glúteos de la joven eran absolutamente perfectos y redondos.

El jabón caía sobre su superficie de su piel, y Arthur los acariciaba mientras esta se ponía de espaldas preparándose para que este comenzará en vestirla con su miembro. Quería retomar nuevamente la dinámica que había quedado a medias la noche anterior cuando Arthur se había quedado profundamente dormido.

Este la había follado de la manera exquisita, pero no había tenido la energía suficiente para terminar con el trabajo. Un par de orgasmos habían sido suficientes para dejar a la chica agotada, pero esta había sentido una frustración al no poder complacerlo. Aquel gran pene rosado y jugoso, estaba justo detrás de la chica, la cual se paraba frutos para recibirlo de nuevo dentro de ella.

Entró con mucha facilidad, lo sintió completamente presionado en su interior, mientras Arthur sostenía a la chica de su cabello rojo mojado. La jaló con fuerza, le gustaba el sexo violento, y

esta, no parecía rechazar las interacciones.

La embistió un par de veces, comenzando a generar algunos quejidos que es estimulaban tremendamente de los oídos del caballero. Mientras más fuerte lo hacía, parecía excitarse cada vez más, la cual, entraba en una dinámica completamente irreverente, ya que, sabía perfectamente la relación existente entre su hermano y este millonario.

—Házmelo así, fuerte, fóllame como un animal. —Exclamó Melissa.

A este hombre le encantaba que hablaran de forma sucia, que se expresaran abiertamente en medio del acto sexual, sin limitaciones, y esta chica, parecía entender claramente lo que es te estaba buscando.

—Eres una cualquiera, te gusta que te follé así. ¿Lo quieres más adentro? —Preguntó Arthur mientras susurraba en el oído de la chica.

—Hazlo así, deja que me corra mientras lo tengo dentro de mí. Vamos, tómate del cabello y hazme tu mujer.

El agua jabonosa, el vapor y el calor, hacían una combinación perfecta para la pareja, la cual había terminado follando nuevamente en la regadera de aquel cuarto de baño. Arthur estaba decidido a terminar con su trabajo, sentía unas ganas tremendas de acabar en ella, pero tenía que complacerla.

Sujetaba de sus senos, los apretaba y los masajea, eran pequeños pero firmes, era la medida justa para él, le encantaba esta chica, pero sabía que sólo era pasajera. El rostro de la joven, se encontraba pegado a la cerámica del baño, su mejilla, está presionada directamente contra la superficie sólida, mientras su cabello es jalado con fuerza, pero de una manera controlada por el caballero.

Este, rebota una y otra vez contra sus glúteos, mientras la chica comienza experimentar esos espasmos involuntarios que durante la noche había tenido que enfrentar. Siente un orgasmo completamente delicioso. Gritaba con fuerza, y mientras trataba de aferrarse con las uñas a la pared, la chica finalmente acabó por primera vez. esta, sentía como sus piernas comenzaban a debilitarse, pero Arthur no tenía intenciones de detenerse.

La folla de una manera magistral, su trabajo había terminado allí, y tras extraer su pene y masturbarse durante algunos segundos, eyacula sobre los glúteos perfectos de aquella chica, una escena que había generado un buen inicio para que el día. el millonario empresario, había terminado con su trabajo, pero quizá los problemas apenas comenzaban.



## Acto 2

### Consecuencias

Habían pasado un par de meses desde aquel encuentro entre Arthur y Melissa, quien parecía haber quedado completamente afectada por el hecho de que este hombre nunca lo hubiese regresado una llamada. Este tipo de comportamientos eran completamente habituales en Arthur, quien rara vez tomaba su teléfono móvil para comunicarse con una vieja amante.

Lo que había ocurrido en aquella oportunidad, había dejado a Melissa completamente enamorada, una chica completamente inocente, que había creído que había conquistado el corazón de este importante millonario.

Su discreción había sido completamente determinante, ya que, no había revelado a nadie lo que había pasado en aquel lugar. Esto, con la intención de proteger la reputación del gran rompecorazones, y evitar ser catalogada como una más de las que habían pasado por la cama de este dotado sujeto. Arthur siempre estaba en busca de diversión, de entretenimiento, de pasar un rato agradable en compañía de una mujer hermosa, pero nunca había pensado en la posibilidad de enamorarse de nadie.

En este caso, Melissa parecía haber generado algo muy extraño en su entorno, ya que, era la única que había generado un par de pensamientos después de tanto tiempo. Recordaba su sonrisa, cuán agradable podía ser, la forma en que sonreía luego del desayuno, antes de que el caballero finalmente se marchara y se vieran próxima vez en este contexto. Tener que toparse con ella periódicamente en la oficina, había sido una situación de la que se había salvado Arthur.

Este, había sido transferido casi de manera instantánea la semana siguiente, por lo que, no había tenido que lidiar con la tristeza y la depresión de la chica, quien había caído en una profunda depresión, de la cual no había salido con facilidad. Una gran cantidad de helado llegaba a su habitación mientras se reunía con sus amigas, Melissa simplemente lloraba de manera continua, mientras todas trataban de sacarle la verdad.

Esta, era tan hermética como una caja fuerte, mantenía sus secretos completamente privados, ya que, todas comenzarían a juzgarla de manera inmediata al haber sucumbido ante los encantos de un hombre como este. A pesar de que había escuchado todas las historias vinculadas a Arthur, la joven chica había decidido ignorar absolutamente todo, pensaba en que todos tenían una segunda oportunidad y que todo hombre tenía derecho a cambiar en el momento en que así lo decidiera.

La primera vez que estuvieron juntos durante aquella madrugada, la chica había escuchado pronunciar palabras que había salido desde lo más profundo de aquel hombre. Un “te amo”, no salía con facilidad, pero luego de todo este encuentro extraño y alocado, sólo tenía que aceptar que había sido parte del licor en la sangre del millonario.

Siendo la hermana menor del mejor amigo de Arthur, siempre había escuchado una gran cantidad de historias vinculadas a él, pero siempre se había mantenido apartada, ya que, no tenía ninguna intención de relacionarse con el exitoso empresario.

Las expectativas siempre habían estado en escalar posiciones en la compañía y convertirse en una destacada empresaria, tal y como lo habían hecho una gran cantidad de mujeres en aquel lugar, tratando de quitarse de encima el esquema de que sólo las mujeres servían para secretarias. Cuando Arthur fue transferido, la noticia se regó rápidamente por toda la oficina, Melissa, sintió

como si una gran puñalada hubiese sido clavada en su estómago.

Experimentó frío, un vacío tremendo, como su corazón hubiese sido golpeado abruptamente con el puño de un boxeador. El hecho de haber sido transferido no era tan grave, estaba en la ciudad, y San Francisco, a pesar de ser muy grande, permitiría que se volvieran a ver pronto, pero la ausencia de llamadas e interés por parte del caballero, hicieron que la chica cada vez perdiera las ilusiones de volver a tener un encuentro con él en el futuro.

Pero todo comenzaría a tornarse mucho peor, cuando Arthur descubriera qué era lo que estaba ocurriendo realmente en la vida de Melissa, luego de que nunca más volvieron a estar juntos en el mismo lugar. Había estado ocupado completamente en las operaciones de la compañía, su presencia en aquel lugar era determinante, así que, lo único que necesitaba era un poco de tiempo para poder despejar su mente y dedicarse a algunas actividades que pudieran esparcir su mente.

Era un fanático del tenis, podría decirse que, si no se hubiese dedicado los negocios, habría dedicado su vida entera al desarrollo de su carrera deportiva, ya que, era muy bueno y tenía unas habilidades físicas que destacaban enormemente en su liga amateur. Generalmente, se reunía cuanto a Bruce, su mejor amigo y compañero de universidad, con quien desarrollaba algunas partidas que se convertían en un encuentro completamente competitivo.

Los dos tenían toda la intención de demostrar quién era el mejor, así que, mientras golpeaban la bola con toda la fuerza posible, entrenaban, mientras el calor de un ardiente sol se imponía sobre ellos. Solían compartir algunas impresiones acerca de las inversiones en la bolsa, estrategias de negocios, siempre estaban vinculados al trabajo a pesar de que trataba de escapar de él, pero eran adictos a el dinero, y sabían perfectamente que la única manera de conseguir el dinero era a través del trabajo.

Ambos comparten una sesión de juego realmente intensa, ninguno de los dos quiere ceder, están completamente convencidos de que podrían ganar, así que, el puntaje se mantiene completamente equilibrado. Las conversaciones que se desarrollan mientras juegan, son completamente aburridas, llenas de estadísticas, números y cifras vinculadas a su últimas operaciones y transacciones.

Arthur ha desarrollado una reputación enorme en el sector, es reconocido por ser uno de los empresarios más jóvenes y con mayor éxito en San Francisco, por lo que, la envidia, aunque fuese sana, siempre terminaba por dejar a su amigo Bruce en una situación de desventaja. Tras terminar una jornada de juego que había durado durante toda la mañana, finalmente Arthur se había declarado el vencedor una vez más.

Esto no era una sorpresa para el empresario, ya que, eran muy pocas las ocasiones en las cuales perdía un encuentro.

—Síguelo intentando. Quizá algún día logre ser tan bueno como yo. —Dijo Arthur mientras golpeaba en el hombro azul buen amigo.

—Debes dejar de ser tan presumido, Arthur. Hoy sólo has tenido suerte. Te apuesto que el próximo fin de semana no correrás con la misma suerte.

—Creo que sería ideal ir por algunas cervezas. Yo las pagaré, así compensaré el amargo trago que te hecho pasar con esta derrota inminente.

Ambos amigos fueron cada uno sus coches. Impresionantes máquinas que habían sido adquiridas con fuertes sumas de dinero.

Los lujos no eran problemas ni para Arthur ni para Bruce, podrían conseguir las mujeres que quisieran, acceder a las comodidades más destacadas, y generalmente, siempre van acompañados de mujeres exuberantes, pero en esta oportunidad, era el momento de ir de cacería.

—Sólo necesitaría ir a casa a cambiarme y nos veremos en el club. Tengo algunas ideas para

esta noche, qué tal si vamos por algunas chicas fáciles. —Dijo Arthur.

—¿Te refieres a un club nocturno o quieres que vayamos a la casa de tu madre? —Respondió Bruce.

—Eso no ha sido respetuoso. Té recomiendo que cuides tus palabras, a menos que quieras que te humille nuevamente el próximo sábado. —Dijo Arthur mientras arrancaba su Porsche.

Había dejado atrás por completo a Bruce, quien se había ido a casa a hacer exactamente lo mismo que su compañero. Ambos tenían como única intención prepararse para una noche llena de acción y adrenalina. Aunque la actitud cabizbaja de Bruce había generado un poco de curiosidad de Arthur. Este, con la intención de no invadir su privacidad, había permanecido o fuera del área personal durante las conversaciones, pero esa incomodidad parecía ser bastante profundas.

La hora de encuentro sería cuando la noche se hiciera presente. El pecado, lo prohibido, la lujuria y la adrenalina, eran algunos de los elementos que buscaban, las calles de la ciudad de San Francisco se convertían en las cómplices de estos dos caballeros, quienes iban en busca de un poco de diversión. Arthur había acordado con su compañero que pasaría por él, preferían ir en un solo coche, ya que, de esta forma el que estuviese menos afectado por el licor, sería el conductor designado.

—Ha pasado tiempo desde que salimos la última vez a estas dinámicas. Ya no somos los mismos chicos. —Dijo Bruce.

—Las responsabilidades son aún mayores, y necesitamos mantener nuestro estatus. Pero la diversión no tiene por qué ser menor porque estamos mayores. Hoy será increíble.

Arthur es un hombre al que no le importa gastar una gran cantidad de dinero en mujeres y diversión. Puede complacer los gustos de las chicas más exigentes y extravagantes, puede pagar las prostitutas más caras, las más elegantes y destacadas, ya que, para eso ha hecho una gran suma de dinero y se mantiene soltero.

Cuando entraron a este bar nocturno dedicado a el baile de chicas sobre las mesas y los tubos, ambos sintieron que se les hacía agua la boca. Eran la élite de las chicas de San Francisco. No se trataba de simples mujeres de la mala vida tratando de conseguir algunos dólares, eran mujeres sumamente hermosas, las cuales parecían sacadas de portadas de revistas.

—No tenía ni la menor idea de que este lugar existía. Quiero a la afroamericana. —Dijo Bruce mientras señalaba hacia una hermosa exuberante mujer de piel oscura, la cual se movía con una sensualidad tremenda.

El lugar estaba abarrotado de mujeres, caminaban de un lugar al otro con vestidos diminutos que mostraban más de lo que podían ver en las calles de la ciudad. Estos dos caballeros estaban en una tienda de dulces, listos para servirse el manjar que mejor les pareciera. Para llegar a un lugar como este, debían contar con un estatus realmente alto, no era lugar para cualquiera, sólo hombres empresariales, de élite, con acceso a una gran cantidad de dinero podía tener la posibilidad de llevar a cualquiera de estas chicas a la cama.

Arthur, siendo un chico bastante exigente, paseó su mirada por todos lugares en busca de una joven que se adaptara a sus gustos. Bruce había quedado completamente embelesado con la chica de piel color chocolate, la cual parecía dedicarle especialmente el baile a él.

Sus enormes senos, se movían de un lado al otro mientras esta dejaba caer un poco de aceite sobre ellos. Estaban completamente expuestos, eran simétricos, y evidentemente habían pasado por el bisturí de algún profesional de la cirugía estética. Mientras este quedaba completamente impregnado en los encantos de esta mujer, Arthur caminaba por todo el lugar mientras algunas de las mujeres se acercaban a él y le acariciaban su pecho, trataban de tocar sus genitales.

Lo llamaban, decían cosas realmente obscenas para tratar de llamar a su atención, pero este,

simplemente estaba en busca de algo que ni siquiera él realmente sabía de qué se trataba. Tenía una enorme cantidad de mujeres para seleccionar, pero sintió algo de curiosidad en el momento en que una chica de cabello rojo, pasó justo a su lado. Esto, llamó su atención de manera inmediata él caminó justo detrás de ella.

Tamaño pequeño, curvas pronunciadas, piernas y bien formadas, una minifalda deliciosa que dejaba ver sus muslos, pero aún no podía ver su rostro. Caminó disimuladamente detrás de ella, atravesando casi todo el bar mientras la chica caminaba decidida hacia un lugar desconocido para él. Arthur, sin saber realmente por qué caminaba detrás de ella, comenzó a entender que había un vínculo extraño entre esta chica que recién aparecía y alguien conocido para él.

Posiblemente había pasado algo de tiempo desde que había estado con Melissa, pero cuando el recuerdo de esta chica vino su mente de manera repentina, se quedó paralizado instantáneamente. Posiblemente se trataba de ella, y si había llegado allí en compañía de Bruce, el hermano de Melissa, posiblemente había graves problemas. Caminó cada vez más rápido para tratar de alcanzarla, pero cuando colocó su mano en su hombro, la chica volteó y la teoría del empresario había quedado completamente descartada.

—Hola, guapo. ¿Qué tal estás, quieres un poco de diversión? —Preguntó la hermosa mujer.

Sus dimensiones eran muy similares a las de Melissa, el cabello tenía una tonalidad muy similar, e inclusive, su tono de voz era bastante cercano al de la chica. Arthur no podía entender porque esto le generaba tanta atracción, había estado con una gran cantidad de mujeres a lo largo de su historia, pero de manera repentina, Melissa había vuelto a su mente.

## Acto 3

### Perseguido por su fantasma

La noche había sido completamente desenfundada, las cantidades de licor que habían ingerido Arthur y su mejor amigo, había dejado consecuencias realmente graves. Haber despertado en compañía de dos mujeres completamente desnudas, había dado la falsa percepción de que las cosas habían salido de manera genial para la pareja de empresarios. Al no tener ningún tipo de limitación con el dinero, podrían disfrutar de acceso a las féminas más exuberantes del lugar.

Tras dar propinas increíbles y lograr hacer contactos con algunos de los encargados del lugar, habían coordinado la salida de las féminas, las cuales se convertirían en el objeto de entretenimiento de la pareja de hombres durante el resto de la noche, permitiéndole a ambos desconectarse por completo de los problemas que de alguna u otra forma los agobiaban hasta el momento.

Arthur siempre era el precursor de este tipo de sesiones desenfundadas, ya que, tenía una experiencia tremenda en el arte de conquistar mujeres de la vida nocturna. Cualquiera que tuviese el poder, el talento y la belleza de un hombre como este, accedería rápidamente a los recursos que la vida podría proporcionarle.

Siempre atento a una experiencia divertida, Arthur mantenía siempre sus ojos abiertos hacia una posibilidad de desconectarse del mundo y entregarse a los brazos de alguna, o algunas mujeres que se dedicaran a los servicios profesionales del sexo.

Su desempeño era absolutamente excepcional, siempre lograba sorprender, estimular, y complacer a cualquiera de las mujeres que se atrevían a irse a la cama con este hombre. Siempre que tenía una oportunidad, hacía alarde de sus habilidades, ya que, la práctica había construido a un maestro que pasaba el tiempo proporcionando orgasmos y complaciendo a aquellas que entraban a su cama.

Tras haber llegado a una lujosa suite de un hotel, Arthur y sus dos compañeras, habían entrado primero, habían solicitado la suite más lujosa de aquel hotel, mientras detrás de él, llegaba Bruce en compañía de aquella exuberante mujer afroamericana, la cual sería su juguete sexual durante el resto de la noche.

La actitud del grupo de divertidos jóvenes, había sido completamente alocada, gritaban, se reían, hacían comentarios obscenos, mientras la recepcionista, sentía cierta vergüenza ante el comportamiento de estos sujetos.

Se veía que tenían poder, que eran excéntricos, extravagantes, y la forma en que actuaba Arthur, lo hacía ser bastante atractivo e imponente. Cuando llegó a la recepción, se había encontrado con unos ojos verdes completamente espectaculares, lo que le había dado a entender que sus ansias de ir por más no estaban cercanas a detenerse.

—Quiero la habitación más espectacular, quiero un jacuzzi... Quiero agua caliente, mucho champagne y camas cómodas, hoy habrá mucha acción. —Dijo Arthur mientras entregaba su tarjeta de crédito.

La recepcionista, no pudo evitar sonreír al escuchar este comentario. Su picardía era tremenda, y esto, volvía a la mente de Arthur cierto recuerdo que constantemente seguía perturbándolo. El cabello rojizo de la recepcionista parecía ser parte de una persecución que el

destino estaba llevando a cabo detrás del empresario, ya que, el nombre de Melissa una vez más había vuelto a su recuerdo. Trató de disimular, pero la forma en que se quedó viéndola fijamente, intimidó tremendamente a la chica.

—¿Podrías acercarte un segundo? Me encantaría susurrarte algo al oído. —Dijo Arthur mientras se inclinaba sobre el área de trabajo de la chica.

Era difícil para cualquier mujer, resistirse a los encantos de un hombre como él, así que, en el momento en que este solicitó la atención de la joven, esta no dudó en ponerse de pie y acercarse el caballero.

Las palabras que había susurrado este hombre en su oído, le habían generado un impulso eléctrico que había viajado directamente desde su cerebro hasta la parte baja de su espalda. La chica, sintió que sus vellos se erizaban, una excitación tremenda sin control que la había dejado absolutamente impactada.

—Pagaría lo que fuese por tenerte en ropa interior en mi habitación en tan sólo 20 minutos. ¿Qué dices? —Dijo Arthur.

La joven pelirroja, había sonreído, pero debía cuidar su empleo. Lo que sí sabía era que, trabajando en este lugar, no conseguiría el dinero suficiente que podía ofrecerle un hombre como Arthur. Esta podría poner la cifra que quisiera, ya era cuestión del millonario saber si era tan valiosa o no.

—Quiero 500 billetes. —Dijo la pelirroja mientras se sentaba nuevamente en su puesto de trabajo.

—OK. Tenemos un trato. Te espero en 20 minutos. —Dijo el millonario mientras tomaba a ambas mujeres de la cintura y caminaba directamente hacia el elevador.

Por su parte, Bruce continuaba en una dinámica completamente entregada a la chica de piel canela, la cual se besaba con él de una manera bastante apasionada. Esta, había recibido una jugosa propina antes de abandonar el club nocturno, por lo que, el estímulo había sido excepcional, llevándolo a un nivel de excitación y estímulo único e incomparable.

Arthur se sentía bastante satisfecho al verte tan complacido a su buen amigo, el cual disfrutaba de las caricias que le proporcionaba esta mujer, quien no tenía ningún tipo de pudor en acariciar sus miembros sobre su pantalón delante de todos.

La minifalda que llevaba aquella mujer de 1.7 m de altura, prácticamente no dejaba nada a la imaginación. Las manos de Bruce se posaban sobre sus glúteos, casi no alcanzaba a cubrir los con toda su mano, ya que, su tamaño voluptuoso, hacía que la falda se encontrara bastante tensa.

La imagen de ver a esta mujer metiendo su lengua en la boca de su compañero, resultaba bastante excitante para Arthur, quien, durante segundos, se quedaba observando a la pareja, la cual parecía tener una clara intención de hacer el amor en aquel mismo lugar.

Pero él tenía dos mujeres completamente exuberantes a su disposición y una tercera posibilidad a punto de llegar a su habitación en unos cuantos minutos, por lo que, sólo era cuestión de concentrarse y divertirse durante el resto de la noche. Cuando llegó a su habitación, el lugar era absolutamente excepcional.

Luces tenues, música suave, una gran cama de tamaño exuberante, parecía estar diseñada especialmente para que se llevara a cabo una gran orgía, ya que, los cinco personajes y la nueva invitada fácilmente cabrían en este lugar y disfrutarían de una sesión de sexo absolutamente inolvidable.

Bruce adoraba salir con su buen amigo, ya que, sabía que este constantemente estaba en busca de una diversión vinculada a este tipo de interacciones. Sus ganas de complacer su deseo sexual siempre se mantenían activas, así que, era una forma bastante agradable de desconectar de la

rutina. Arthur, comenzó a desvestir a ambas chicas, mientras estas, daban de arañazos en su espalda y mordían el cuello del excitado millonario.

Este, amante del sexo violento y desenfrenado, disfrutaba de cómo estas dos mujeres se peleaban para poder disfrutar finalmente de su jugoso pene. Este, se encontraba aún en su pantalón, pero estas, tomando toda la iniciativa, habían liberado el cinturón, posteriormente el botón, y bajaron su cremallera para encontrarse con un enorme y bien dotado trozo de carne con el que jugarían el resto de la noche.

Estas, se alternaban para succionar lo, se introducía en el trozo de carne en su boca y lo lubricaban con su saliva. Arthur disfrutaba al ver como una de ellas lamía sus testículos con un gusto tremendo, se le hacía agua la boca, lubricaba, lo barnizada con su saliva, mientras la otra, simplemente se tragaba por completo el gran trozo de gustoso manjar. Periódicamente, verificaba que Bruce se encontrará bien, quien parecía no haber tenido ningún tipo de dolor al desnudarse frente a su buen amigo y el grupo de chicas.

La morena, la cual parecía tener mucha experiencia y ser una experta en la satisfacción de los hombres, se había colocado de rodillas y había comenzado estimular a este hombre con sus senos. El pene de Bruce, se frotaba contra los senos de esta chica, la cual, sujetaba el caballero de los glúteos, quien se encontraba en un trance absolutamente profundo. Este cerraba sus ojos y se sujetaba la cabeza de la mujer, quien sabía que estaba complaciendo a su cliente de una manera bastante profesional.

Todos disfrutaban de la gran cantidad de champán que había sido proporcionada. Las órdenes de Arthur habían sido escuchadas específicamente, por lo que, era momento de divertirse y perder por completo el conocimiento. Mientras Bruce se había ido a la cama con la mujer de piel oscura, y había comenzado a follar mientras esta lo cabalgaba de una manera bastante enérgica, Arthur había decidido tomarse su tiempo y había decidido entrar a la ducha en compañía de las dos mujeres.

Estas, se compartían el cuerpo del caballero, y mientras una de ellas era penetrada con mucha fuerza, la otra simplemente masajea a su espalda, sus glúteos, sus pantorrillas, y se paseaba con su lengua por la totalidad de su piel. No lamía, succionaba y mordía su carne, mientras este caballero disfrutaba de un trance absolutamente mágico. Pero a pesar de que esta escena completamente llena de acción y adrenalina lo llenaba de un placer descomunal, Arthur sentía que algo faltaba, así que, trataba de intensificar la sesión de sexo, pero absolutamente nada proporcionaba los resultados que este estaba buscando.

Besaba los labios de la chica, trataba de ser romántico, pero rápidamente afloraba el salvaje sexual que habitaba en su interior. Las tomaba del cabello, pasaba de unos labios a otros, los mordía, besaba el cuello de una y rápidamente se dirigía hacia los senos de la otra, ambas chicas estaban siendo estimuladas de una manera equilibrada y a la par, ninguna era descuidada por el caballero, pero cuando la puerta sonó, Arthur pareció perder interés completamente sobre ellas.

—Volveré enseguida. Ha llegado nuestra invitada. —Dijo Arthur mientras caminaba completamente desnudo hacia la puerta.

Al aparecer justo frente a la recepcionista, esta simplemente dirigió su mirada hacia otro punto al encontrarse al joven millonario completamente desnudo y lleno de jabón frente a ella. Arthur no tenía tiempo que perder, la tomó de la mano y la obligó a entrar a la habitación. A partir de ahora, le pertenecía, y era su esclava sexual hasta el momento en que llegara la luz del día. Era momento de pasar una noche divertida en compañía de un grupo de mujeres desconocidas y su buen amigo, así que, Arthur llevó a la recepcionista a la cama, donde comenzó a despojarla de sus vestiduras.

Mientras las dos chicas permanecían en el interior de la regadera, tomando una ducha de agua

caliente y se complacían la una a la otra, Arthur se había entregado por completo a la atención de la mujer más bella que había encontrado en aquel hotel. Las mujeres que se encontraban completamente excitadas y lo ubicadas en jabón en el cuarto de baño, parecían olvidarse por completo de Arthur, quien había enfocado atención absoluta en esta chica pelirroja.

Lo primero que había hecho era liberar su cabello de la cola que amarraba sus hilos rojos, los cuales quedaron completamente sueltos y así en que la chica luciera mucho más exuberante. Arthur, aunque trataba de negarlo, había fijado su atención esta chica por la única razón de haber encontrado un parecido de espectacular con Melissa. Aún su cerebro no había llegado a esta conclusión, pero estaba actuando por completo instinto.

Lo que vi encontrado en esta chica le había parecido mucho más atractivo de lo que podía controlar, así que, respetando sus parámetros de no repetir con una chica para evitar inconvenientes sentimentales, había sucumbido ante la atracción que le generaba el esquema muy similar al de Melissa. Arthur se encuentra en una situación mucho más complicada de lo que puede manejar, pero está cayendo en un abismo donde se está perdiendo en esos y los rojos que definen a Melissa.

Se había deshecho de la ropa interior de la joven pelirroja, la había lanzado hacia un lado, mientras esta, acariciaba el cabello negro del millonario. Este se había ubicado justo en el medio de sus piernas.

Había disfrutado de su aroma, un olor floral perfectamente adictivo, el cual lo había llevado hacia la ruptura de sus esquemas personales. Con su lengua, había comenzado a estimular los labios vaginales de la chica, se había tomado su tiempo para hacerlo de una manera calmada y precisa, ya que, esta parecía dar señales claras con su rostro si este lo estaba haciendo bien o estaba cometiendo algún error.

Cuando la lengua de este caballero comenzó a entrar en su vagina de manera repetida, esta comenzó a gemir de una manera constante. La chica, no podía resistir el placer que le proporcionaba este caballero, quien parecía tener habilidades sobrehumanas en el sexo.

Nunca un hombre le había practicado sexo oral de una manera tan exquisita, esta mujer, había sido la afortunada de ser elegida de manera aleatoria, pero no había sido cualquier coincidencia, Arthur había escogido a la más parecida a Melissa que había encontrado en su camino.

Estaba tan ebrio que ni siquiera lo había notado, y estaba corriendo un grave peligro de confundirse en medio de un acto como este. A sólo unos cuantos centímetros, se encuentra Bruce follando a la mujer afroamericana, con la cual se ha divertido al máximo, y han desarrollado una sesión de sexo que los ha desconectado por completo de su entorno.

Han olvidado tan siquiera que están rodeados de un grupo de ebrios que celebran la existencia de un acto tan delicioso como el sexo. Arthur tomaba la botella de champagne y la inclinaba en la boca de la recepcionista, la cual parecía haber perdido un interés absoluto en cuidar su empleo. Esta abrió su boca y dejaba que el fluido espumoso cayera sobre su lengua, tragaba parte del fluido y el otro lo dejaba brotar, algo que invitaba directamente a Arthur a besar sus labios.

Alternaba su boca con su vagina, algo que estimulaba la chica debido al sabor de sus propios fluidos. Estaba completamente entregado al acto de proporcionarle un sexo oral magnífico y delicioso, así que, no tenía planes de detenerse en mucho rato. El tiempo seguía transcurriendo y Melissa seguía gimiendo, pero no pudo evitar experimentar una sensación completamente nueva para ella cuando la creatividad de Arthur lo había llevado a introducir la botella de champagne directamente en su vagina.

La inclinaba, dejaba que el fluido entrara en ella y automáticamente bebía directamente del interior de la chica. Esto, disparaba todas las sensaciones de la joven, la cual, simplemente



apretaba sus muslos, presionando la cabeza del caballero, que movía su lengua de una manera salvaje para estimularla.

Mientras la complacía, Melissa simplemente se retorció de un lado al otro, frotando sus senos, introduciendo sus dedos en su boca, los mordía con fuerza, estaba completamente excitada y comenzaba embriagarse por la ingesta de licor.

Necesitaba tenerlo dentro de ella, así que, tomándolo de la mano, lo llevó directamente a sus labios. Arthur se acomodó justo en medio de sus piernas, las separó, y comenzó introducirse en la pelirroja de una manera lenta y suave. Esta, esperaba con ansias esta primera en vestida, estaba realmente excitada y bajo un trance completamente descontrolado al cual la ha llevado Arthur.

Este experto en el sexo, una amante sin límites, era un mago en el arte de la seducción y la lujuria, habían saltado de un par de mujeres completamente exóticas directamente hacia el cuerpo de Melissa, y mientras aquellas dos féminas se proporcionaban el mejor sexo lésbico en la ducha, este simplemente se había entregado a la pelirroja que de alguna u otra forma le había despertado su recuerdo hacia la mujer que realmente había llegado a lo más profundo de su ser.

Arthur está acostumbrado a escapar de la realidad, a no aceptar cuando se siente débil, cuando se encuentra vulnerable, lo único que puede hacer es voltear su atención hacia otro punto, huir tan rápido como puede y mantenerse a salvo. Lo que ha hecho en esta oportunidad es algo similar, pero algo está por ocurrir que está fuera de su control. Mientras penetraba a la chica de una manera formidable y esta se aferraba su cuello, Arthur no pudo evitar comenzar a pronunciar algunas palabras que estimularían a la pelirroja.

—¿Te gusta que te folle así, o quieres que lo haga con más intensidad? —Dijo el millonario.

—Hazlo así, no te detengas. —Dijo la chica.

—¿Te gusta, Melissa? ¿Te gusta que te follé como a una cualquiera? —Preguntó el caballero mientras la sujetaba del cuello.

Esto generó cierta confusión en la chica, ya que, esta ni siquiera le había proporcionado su nombre al millonario. Algo también que había generado ruido en el oído de Bruce, quien parecía estar demasiado concentrado en su mujer afroamericana para prestar atención a lo que estaba ocurriendo. Habían pronunciado el nombre de su hermana, de esto no había duda, y absolutamente nadie más sabía lo que había ocurrido entre el millonario y la hermana menor de su mejor amigo.

—¿Acaso has dicho el nombre de mi hermana? —Dijo Bruce mientras soltaba a la excitada amante.

—No, sólo he dicho el nombre de esta chica.

—Has dicho el nombre de mi hermana, y no ha sido una confusión. Lo he escuchado claramente. —Dijo Bruce.

Todas las mujeres se quedaron completamente petrificadas ante la tensión tan fuerte que se había generado entre estos dos caballeros. Estaban completamente desnudos, pero la furia había comenzado correr por las venas de Bruce.

—Ahora entiendo tu interés por las chicas pelirrojas. Lo noté en el club, y ahora trajiste a la recepcionista, ¿acaso hay algo que está ocurriendo con Melissa que yo no sé? —Preguntó Bruce.

—Tienes que haber perdido la cabeza, Bruce. Cómo voy a fijarme en tu hermana, sé perfectamente lo mucho que te importa, acaso me creerías capaz de algo así. —Dijo Arthur mientras sonreía.

Esto, era una clara evidencia de que estaba siendo irónico, estaba mintiendo, y fue inevitable para Bruce iniciar una disputa en ese preciso lugar en instante. Un puño se incrustó directamente en la barbilla de Arthur, quien cayó al suelo, completamente confundido y aturdido debido al hecho de que ya tenía demasiado licor en la sangre. Ambas chicas que se encontraban en la

regadera, salieron rápidamente a tratar de calmarlos, la afroamericana sostenía a Bruce mientras la pequeña pelirroja había tomado sus vestiduras y había decidido huir de ti.

Lo último que quería era estar involucrada en una pelea dentro del hotel, ya que, a pesar de que había roto las reglas y se había ido a la cama con un cliente de las instalaciones, no quería generar más problemas. Ambos hombres eran fuertes, difíciles de controlar, pero entre tantos objetos rotos saltando de un lado al otro y la brutalidad con la que se golpeaban y se revolcaban en el suelo, los miembros del equipo de seguridad del hotel tuvieron que hacer acto de presencia para calmarlos.

Ambos fueron expulsados del hotel, completamente ebrios mientras las chicas se iban a casa con un dinero ganado de forma fácil, ya que, no había ni siquiera terminado el trabajo con estos dos caballeros. Para Arthur, había mucho en qué pensar, ya que, el hecho de que se hubiese filtrado el nombre de Melissa en medio de un acto sexual tan intenso, posiblemente le daría la oportunidad de llegar a una conclusión de la cual había escapado sin notarlo.

## Acto 4

### Un escape sin resultados

El principal escapé de la rutina de Arthur generalmente siempre era un viaje a la playa. La costa, las olas, el mar y el sol siempre se convertían en una forma de resetear su mente. Lo único que necesitaba era un poco de descanso, tras aquella pelea con Bruce, las relaciones habían quedado completamente fracturadas, ya que, su buen amigo se había visto traicionado directamente por alguien a quien considera su hermana.

El hecho de haberse ido a la cama con su hermana aún no había sido confirmado. Cuando Bruce trató de llegar al fondo de aquella situación, Melissa había negado por completo lo que había ocurrido en aquel lugar. No sabía realmente en qué condiciones había descubierto su hermano esta información y sabía perfectamente que la única manera en que este pudiese llegar a estos datos es que Arthur hubiese tenido la crueldad de revelárselo.

Había sido un duro golpe para ella tener que enfrentar nuevamente en la memoria de este hombre, ya que, a pesar de que había pasado cierto tiempo, aún existía una espina del hecho de que ni siquiera hubiese regresado una llamada. Arthur estaba diseñado única y exclusivamente para la diversión, no estaba acostumbrado a atarse a ninguna chica, siempre que encontrara una nueva mujer en el camino, encontraría una oportunidad para divertirse, salir de la rutina y explorar un nuevo cuerpo, lo que se convertía en un universo para él.

Pero lo que había ocurrido en aquella habitación de hotel, iba completamente en contra de sus creencias y las prácticas que habitualmente llevaba a cabo. Mientras follaba a aquella recepcionista, quien había venido a su mente de forma brusca y repentina durante el acto sexual había sido específicamente Melissa. Este, en medio de su estado de ebriedad tan profundo, ni siquiera lo había notado, pero este evento, había generado un fuerte impacto en sus emociones.

Tan grave había sido la forma en que se había visto afectado, que no había podido pensar claramente en su trabajo durante los últimos días. El hecho de haber perdido a un buen amigo o al menos ver como las relaciones con el fracturaban repentinamente, también lo habían afectado tremendamente, así que, la única forma en que podía llevar su mente a un estado de calma era seleccionar a una de sus compañeras de catálogo y marcharse a la costa.

Una gran mansión ubicada en la orilla de la playa, era el lugar perfecto para tener un buen fin de semana en compañía de una chica que le diera la posibilidad de divertirse sin ningún tipo de compromisos. Esto, siempre era algo que quedaba absolutamente claro antes de que iniciara una interacción, pero Arthur había cometido el error de no aclararlo cuando había iniciado su intento de conquista hacia la sexy hermana de Bruce.

Había algo en melisa que le generaba una sensación completamente distinta, pero se acostumbró a escapar de este tipo de sentimientos. Cualquiera que fuese capaz de despertar en él un interés más allá del carnal, terminaba por ser descartadas por el caballero.

Pero esta situación si estaba saliendo de control, y durante las noches, es la imagen del rostro de la pelirroja pasante de la compañía, volvía a su mente una y otra vez, como si estuviese allí de forma perenne y sólo podía escapar de ella cuando se enfocaba en otros elementos de su vida.

Pero la hora de dormir era un momento constante en el cual aparecía el rostro de la hermosa chica, la cual estaba comenzando a hacer perder la cabeza al millonario. Acostumbrado a tener a

las mujeres más exuberantes y hermosas, Arthur con mucha facilidad podía sustituir a esta joven y escapar, algo que había hecho justo en el momento en que había decidido llamar a Agatha, una vieja amante, quién sería la elegida para sacar de su mente todos los recuerdos que estaban acosándolo de una manera tan intensa. La locura estaba al borde de su vida, no podía ni siquiera tolerar el hecho de que Melissa estuviese en su recuerdo.

No había hecho algo tan excepcional ni tan espectacular como para verse quedado allí, o al menos, esto era lo que él creía. Tras haber compartido una noche absolutamente llena de lujuria y placer con múltiples orgasmos y diferentes posiciones llevadas a cabo por toda la habitación, para él simplemente era el cumplimiento de una rutina que generalmente era similar en todas las ocasiones.

Pero había un elemento que era muy distinto a otras oportunidades, Arthur, no había tenido solo sexo con esta chica, lo que había ocurrido era un acto que iba más allá del roce entre sus pieles, más allá de las penetraciones, habían hecho el amor, y eran distintos para él los resultados que podrían obtenerse si esto llegase a ocurrir.

Un hombre acostumbrado absolutamente al control, a tenerlo todo bajo su dominio, manipular, mentir, engañar, no podía estar enamorado, y esto, generaba uno de los peores miedos a este millonario empresario, ya que, si llegaba a ese estado mental, posiblemente comenzaría a colapsar, aunque tenía absolutamente claro que tarde o temprano este punto llegaría a su vida.

No podía pasarse todo el resto de su existencia escapando de los sentimientos que de alguna u otra manera llegaban de manera natural. Sólo se había enfocado en el sexo, en la cama, en la diversión, en la lujuria, en no tener límites mientras se encontraran sin ropa bajo las sábanas.

Pero nunca había dejado lugar a los sentimientos, a la conexión espiritual, a esa química que surgía entre dos personas mientras hacían un acto que no sólo consistía en penetraciones y eyaculaciones, sólo se trataba de dejarse caer en los brazos de su compañero y permitir que este explorara a cada elemento de su existencia.

Lo que había ocurrido en la ducha luego de salir de la cama, había sido muy distinto, parecía que una memoria completamente distinta había quedado guardada en su subconsciente de lo que había ocurrido la noche anterior, así que, Arthur ni siquiera puede indagar en cuáles son esos elementos que lo hacen sentir tan descontrolado y fuera de sí mismo. Se conoce perfectamente, sabe cuándo está a punto de cometer un error, y esta situación es precisamente el escenario al cual nunca había querido llegar.

No es la primera vez que Arthur ha estado a punto de caer en los juegos del corazón, pero en otras oportunidades, sabe exactamente qué hacer. Ahora, sólo es un joven desesperado tratando de borrar de su mente una imagen que parece aparecer con mucha más intensidad cuando este trata de eliminarla.

En el momento en que aceptara que realmente sentía algo por la chica, se sentiría completamente derrotado, Arthur está acostumbrado a tener control absoluto sobre sus emociones, sus sentimientos, su vida, organiza, mide, cuestiona y cataloga y clasifica absolutamente cada uno de los elementos que conforman su existencia, por lo que, atribuirle una victoria a una simple chica que había aparecido de la nada, no es una posibilidad para él.

Durante años, ha sido invicto en medio de batallas como esta, es un hombre acostumbrado única y exclusivamente a la conquista de nuevos territorios, se siente como Carlomagno, una nueva mujer inalcanzable es un nuevo continente conquistado para él, pero a diferencia de el gran conquistador, este parece tener un sin número de posibilidades de poder demostrar su potencial y talentos.

Cada mujer se ha convertido en una forma de adquirir nuevas experiencias. Cada una es un

universo lleno de variables que le permite acumular una experiencia completamente distinta a las siguientes posibilidades. Arthur no solo eso un gran amante, sino que, también ha aprendido a escuchar claramente lo que cada una de sus acompañantes ha tenido que decir.

Siempre que va a la cama con alguna de sus nuevas acompañantes, escucha perfectamente lo que tienen que decir, cada una trae un mensaje diferente, sueños, ilusiones, desamores, desilusiones, rupturas de corazón, y en muchas oportunidades ha sido él quien ha tenido que sanar las heridas de algunas que simplemente han sufrido alguna decepción en el pasado. Habiendo acumulado una cantidad tan extensa de experiencias, simplemente sabe que el amor no dejará buenos resultados si deja que entre en su vida.

Es alguien que podría llamarse fóbico a los sentimientos como este, ya que, le generan cierta ansiedad, sudoración, pánico, al estar ante una posibilidad como esta. Agatha se encontraba parada justo frente a su residencia al momento en que el Porsche de Arthur se estacionó justo frente a su casa.

La joven chica rubia de pecas en la espalda, labios rojos, ojos verdes y mejillas abultadas, caminaba directamente hacia su coche, mientras este disfrutaba de la imagen que se acercaba directamente hacia él.

Las curvas pronunciadas siempre habían sido su debilidad más fuerte. Amaba a una chica con caderas anchas, cintura delgada, busto pronunciado y piernas fuertes. Esta chica, cumplía con todas las expectativas que este siempre había soñado, por lo que, había escogido el más alto estándar de su catálogo para poder olvidar a Melissa.

Sabía perfectamente que había una misión que cumplir, no podía engañarse, y la única manera de borrar una experiencia inquebrantable había sido seleccionando a la mejor. Esta era la mejor amante que podía recordar, había tenido sexo con otras mujeres en el pasado, pero sin duda, Agatha era un espectáculo de mujer que podía llevarlo a una gloria completamente sin precedentes. Si podía seleccionar un top 5 de sus amantes más destacadas, sin duda alguna y sin ni siquiera pensarlo podría seleccionar a Agatha sin problemas.

Claro, eso sin contar a Melissa, a quien ni siquiera podía recordar durante su primer encuentro. Este era de uno de los elementos más importantes existentes en la experiencia de Arthur. Una primera vez bien hecha siempre generaba excelentes referencias para futuras oportunidades. En este caso en particular, sentía una frustración tan grande al no haber recordado nada de lo que había pasado aquella noche y tener tantos pensamientos continuos acerca de Melissa.

Cuando la hermosa mujer subió su coche, pudo percibir aquel perfume que había olido por primera vez y lo había enloquecido por completo. Arthur se trasladó aquella noche en la que conoció a Agatha en un restaurante de la ciudad, cuando esta, acompañada de un gran empresario, había pasado justo azulado, cautivando lo instantáneamente. El insaciable amante, había decidido ir por unos tragos aquella noche, algo que le permitiría despejar un poco su mente.

Pero estando sentado en la barra y sólo ver pasar a esta exuberante rubia, no había podido controlar sus impulsos. Al verla transcurrir tan sólo a unos cuantos centímetros de su cuerpo, no pudo evitar caminar justo detrás de ella. Aquella fragancia era completamente cautivadora y embriagantes, necesitaba seguir oliendo esta fragancia, así que, caminó directamente a la puerta del sanitario de damas.

La puerta se cerró justo frente a sus narices, lo que obligó al caballero quedarse allá afuera durante algunos minutos. Cuando la chica salió, Arthur actuó como si se tratara de un completo demente. La tomó de la muñeca y la obligó a entrar nuevamente al sanitario.

—Sé perfectamente que me has visto durante toda la noche. Si lo niegas, me iré y te dejaré

tranquila, pero si aceptas que es así, te poseeré en este mismo lugar de la forma en que nadie jamás te ha follado. —Dijo el caballero mientras sujetaba la chica de su rostro y hablaba solo unos cuantos milímetros de sus labios.

La rubia estaba completamente nerviosa, pero Arthur, la había detallado muy bien tan sólo con entrar al restaurante. Generalmente, su mirada parecía ser una especie de escáner, la cual visualizaba absolutamente todos los presentes y buscaba una nueva posibilidad de diversión esa noche. Había visto a Agatha con mucho detalle, sus senos hablaban por ella, eran voluptuosos, jugosos, y su escote no dejaba mucho a la imaginación.

Una mujer así no tenía absolutamente nada que hacer acompañada de un viejo millonario como el que estaba justo frente a ella, hablando de cualquier tema aburrido que mantenía el rostro de la chica en una expresión estándar y automática. Quizá, siendo una mujer interesada y en busca de dinero, Arthur también clasificaría, aunque este, tendría mejores temas de conversación y una sesión de sexo mucho más entretenida.

La mujer, lo había estado estudiando durante varias horas durante la noche, pero no había sido sino hasta el momento en que había decidido pasar justo a su lado cuando Arthur había perdido por completo la razón.

Su belleza era notable, pero cualquier mujer podría ganar la atención de un hombre tan sólo con un rostro hermoso o unos pechos voluminosos. Pero lo que había hecho perder por completo la cabeza del millonario había sido la fragancia de su perfume.

Este, pareció caer en un estado mental completamente enfermizo, se había vuelto un adicto a la fragancia de aquella mujer, y esta, en el momento en que aceptó las palabras de este hombre, había dado luz verde a que este en la poseyera justo en ese lugar. Arthur folló por primera vez a esta chica el baño de mujeres. Levantó su vestido hasta la cintura, arrancó su tanga, y automáticamente comenzó a penetrarla tras mostrar su enorme pene.

Este, le había proporcionado un placer que parecía haber sido borrado de la memoria de la chica. Esta, completamente acostumbrada a estar con hombres mayores, aburridos y sin ningún tipo de virilidad, había perdido el interés por el sexo. Arthur había sido el encargado de regresarle ese interés, ese gusto, ese conocimiento del verdadero sentido de encontrarse absolutamente desnuda en compañía de un hombre que pudiese proporcionar el acceso a un placer sin precedentes.

Le había generado un par de orgasmos, mientras la chica tapaba su boca para tratar de no hacer ruido. Tras dejarla absolutamente satisfecha, este había anotado su número telefónico en la mano de la chica, la cual, había quedado completamente perdida por los encantos de este millonario. Había una gran diferencia entre los millonarios que habitualmente salían con Agatha y Arthur, este, podría proporcionarle un placer absoluto sin necesidad de utilizar su dinero.

esta podría repetir las veces que quisiera con este afamado millonario, quien le proporcionaría tanto placer como quisiera siempre y cuando mantuviese sus sentimientos alejados de la ecuación. Estaba prohibido hablar de amor, apego, aferrarse, ninguno de los dos podría tocar este tema durante sus conversaciones, ya que, de lo contrario el trato se daría por terminado.

Agatha había respetado la condición de una manera bastante precisa, no se había salido de los parámetros establecidos por Arthur, quien era un hombre que sabía exactamente lo que buscaba.

Ella, podría obtener dinero de cualquiera de los amantes que la acompañaran, pero el placer más genuino, sólo podía proporcionárselo Arthur. No podrían definir el acto que había entre ellos como hacer el amor, era el más puro y genuino sexo, el morbo que le despertaba los sus senos de esta chica a Arthur, lo llevaban a un estado de excitación que lo hacían perder por completo la cabeza.

La forma de sus glúteos, su vagina rosada, la humedad tan intensa que desarrollaba al momento de ser estimulada por Arthur, era una combinación explosiva que serían la única arma que podría utilizar el millonario para tratar de sacar de su mente alguien que había comenzado a contaminar sus pensamientos como si se tratara de un virus.

Lo más grave de toda esta situación es que Melissa no había hecho absolutamente nada por tratar de hacerse presente en la vida de Arthur, la chica inocente, simplemente había atravesado un duro proceso de depresión y había tratado desaparecer.

Volver a tener el fantasma de este hombre cerca de ella, la había hecho recaer, por lo que, sus buenas amigas, habían sugerido un viaje de esparcimiento, pero las casualidades no parecían estar diseñadas de forma aleatoria, Arthur y Melissa, parecían estar destinados a encontrarse, y todo había conspirado para que coincidieran exactamente en la misma costa. Un viaje entre amigas durante un fin de semana sería el antídoto exacto para poder lidiar con el desamor.

Lamentablemente, para Melissa había sido un duro golpe el rechazo de Arthur, quien se había desaparecido por completo mientras esta se había hecho algunas ilusiones y había sido esta la única razón por la cual le había entregado su cuerpo. Si hubiese imaginado que este se comportaría de esta manera, posiblemente hubiese reaccionado de una manera completamente distinta y ni siquiera hubiese entrado a la habitación en compañía del millonario.

Lo último que necesitaba en su vida era un chico con un ego completamente descomunal, quien podría desechar a cualquiera de sus compañeras y ni siquiera tomar en cuenta sus sentimientos. Arthur había demostrado ser un hombre completamente despreciable, alguien que no se imaginaba que era así. La decepción de Melissa la había llevado a tratar de arrancarlo de su alma, de sus pensamientos, pero este, se habían costado de una forma bastante profunda e intensa.

Era como una flecha que había entrado en su costado, mientras más trata de sacarla, mayor será el daño que generaba. Siendo completamente inocente ante los planes que posiblemente tenía el destino para con ellos, Melissa había aceptado la sugerencia de sus buenas amigas.

Estas, había notado el fuerte sufrimiento que había tenido que afrontar la chica, y aunque sabían que todo esto tenía que ver con Arthur, guardaban el secreto hola sospechas de que entre estos había ocurrido algo completamente intenso. Era inocente, frágil, pero su picardía, inteligencia y belleza, hacían que surgiera en Arthur cada vez un sentimiento más fuerte, del cual no podría escapar.

Parecía una actitud completamente inmadura tener que recurrir a los encantos y compañía de otras mujeres para poder sacar a Melissa de su mente, pero era la única estrategia y la forma más efectiva a la que podría recurrir Arthur, ya que, su teléfono móvil estaba abarrotado de opciones, de algunas alternativas a las cuales podría recurrir si su verdadera intención era escapar de la memoria de la cautivadora pelirroja.

## Acto 5

### Calor y espuma

El sol cálido, majestuoso, imponente y radiante, siempre servía como analgésico y anti depresivo para el millonario. Su piel bronceada, no era genética, este color tan atractivo y adictivo para las mujeres, se había generado ante la constante exposición al imponente sol que se había convertido en su mejor compañero durante sus visitas a la casa de la playa. Esta mansión, siempre era un imán para las mujeres, cualquiera, se sentía atraída por la idea de salir con un hombre que poseía una casa en la playa.

Este lugar era absolutamente impresionante, pintado con paredes blancas, una gran habitación dedicada únicamente al placer y la satisfacción, una cercanía al mar que resultaba bastante atractiva, y una colección de champagne de diferentes tipos, lo que hacía que la diversión nunca se detuviera mientras se encontraba en este lugar.

Tras la llegada a la mansión, Arthur parecía completamente ansioso de irse a la cama en compañía de la rubia, pero esta, no parecía estar del mejor humor para compartir con el caballero, algo que llenaba de una frustración tremenda al millonario.

Constantes intentos fallidos, habían dejado al caballero completamente frustrado, ya que, su pene se endurecía con facilidad, pero para borrarse de la mente la imagen de follar a la rubia, tenía que esforzarse tremendamente. En varias oportunidades había se acercado a ella, se había pegado con su miembro a los glúteos de la chica mientras esta se lavaba las manos en el grifo de la cocina. La tomaba de la muñeca justo mientras caminaban por la casa, trataba de besarla, follarla, pero nada daba resultados.

—Agatha, ¿qué es lo que te ocurre? No te he traído simplemente para que me acompañes... ¿Acaso hay algo que está pasando? —Preguntó Arthur.

—No sólo tú cuentas con problemas que te agobian. Estoy completamente convencida de que mi compañía en este lugar tiene un objetivo único, algo te está ocurriendo y estás tratando de escapar de ello. —Dijo la rubia.

A pesar de que era un hombre absolutamente imponente y seguro de sí mismo, parecía ser leído con mucha facilidad. Las mujeres con las que había estado, trataban de descifrarlo, pero Arthur, rara vez dejaba huellas para que siguieran los indicativos que informaban acerca de su estado de ánimo o preocupaciones.

El hecho de haberse ido a la cama en múltiples oportunidades junto a Agatha, había sido un riesgo que había generado un conocimiento mucho más profundo de su personalidad por parte de la rubia.

Esta podía leer con mucha facilidad la personalidad, cambios de humor, comportamientos de Arthur, convirtiéndose en la perfecta amiga con la que follaba durante los periodos más difíciles de su vida. Siempre se había convertido en un desahogo, una manera bastante agradable de olvidarse de los problemas, pero en esta oportunidad, había sido Agatha la que requería de un apoyo, y no necesariamente un amigo que la follara de manera salvaje a la orilla de la playa.

—¿A qué te refieres? Pensé que todo estaba bien entre nosotros. —Dijo el millonario, mientras acariciaba el cabello de la chica.

Entre ellos, siempre había habido interacciones realmente tiernas. Se trataba de una manera



bastante sutil, siempre y cuando llevaran la ropa puesta. Cuando las reglas cambiaban, y la desnudez se hacía la protagonista, ya la sutileza y la delicadeza brillaba por su ausencia, dejando que estos dos personajes se comportaran de forma primitiva, follándose el uno al otro como si no hubiese un mañana.

Pero la preocupación de Agatha, iba más allá de un simple problema, la chica, al encontrarse cerca de Arthur, no pudo evitar caer en sus brazos y comenzar a llorar de manera desmedida.

Arthur, completamente confundido, detestaba por completo ser el paño de lágrimas de alguna mujer. Lo único que buscaba en ella era placer y diversión, y él mismo se encontraba atravesando por un momento realmente preocupante desde el punto de vista emocional, como para tener que convertirse en “la mejor amiga” de Agatha.

—Estoy embarazada. —Dijo Agatha casi sin tener fuerza en sus palabras.

Esto dejó completamente congelado y petrificado a Arthur, quien tan sólo con pensar en la idea de convertirse en padre, sentía un pánico increíble. Si el amor era algo que le resultaba alérgico, no quería imaginarse ni siquiera la idea de convertirse en el padre de una criatura que ni siquiera lo dejaría dormir durante las noches. Este, retrocedió instantáneamente con un rostro palidecido lleno de pánico. Tomó a la chica de los hombros y la vio fijamente para saber si estaba mintiendo o no.

—¿Embarazada? ¿Acaso te volviste loca, Agatha? ¡No puede ser mío!

—Por supuesto que no es tuyo. Tampoco soy tan idiota como para embarazarme de alguien tan inestable emocionalmente como tú.

Las palabras de la chica lo habían ofendido. Este, ante tal ráfaga de violencia verbal que le había lanzado aquella mujer en su contra, había respondido de manera equivalente.

—Tú no puedes hablar demasiado, tampoco es que vayas a hacer una madre ejemplar. Si es que acaso conoces quién es el verdadero padre... —Dijo Arthur.

Recibió una bofetada instantánea. Agatha podía tolerar cualquier cosa de este hombre, que le apoyara en cualquier posición, que la violentara durante los actos carnales que llevaban a cabo, pero mientras estuviese en una conversación normal, no permitiría que este se comportara como un patán.

—Me merezco eso y más. No debí hablarte así. Vamos, tenemos mucho de qué hablar. —Dijo Arthur mientras tomaba la chica en sus brazos y caminaban hacia las afueras de la casa.

El viaje había perdido por completo el sentido, ya no se trataba de un momento de diversión y esparcimiento. El escape de sus problemas y la posibilidad de olvidar ese rostro que estaba acosándolo constantemente en su mente, había quedado en el pasado.

Arthur debería enfocarse, ahora debía escuchar las palabras y las historias que debía contar Agatha, mientras este, sentía que se estaba hundiendo en un pantano de problemas, ya que, mientras había pensado en seleccionar a Agatha como su opción para olvidar a Melissa, tenía la certeza absoluta de que tendría éxito.

Esta chica tenía un talento increíble para meterse en su mente, cada pensamiento que se desarrollaba durante el día, iba acompañado de ese cabello pelirrojo, el cual cautivó al millonario aquella noche.

Arthur, seguía luchando día tras día con la intención de poder recuperar algunos de los recuerdos que habían sido perdidos durante todo este tiempo. No era posible recordar en relación a aquella noche, por lo que, se desesperaba tremendamente debido al hecho de que había resultado bastante especial, o algo tenía que haber ocurrido mucho más trascendental como para que esta permaneciera constantemente en sus recuerdos.

Lo visita en sus sueños durante las noches y siendo la primera imagen que llegaba durante la

mañana. Mientras este se convertía en un hombro para llorar para su amiga Agatha, unos oídos para escuchar sus problemas y un consejero muy malo, Melissa se encontraba en camino a la misma playa.

Su buena amiga Megan, contaba con una residencia que les pertenecía a sus padres, la cual había sido puesta a disposición de las chicas, quien es pasarían un fin de semana de amigas, sin novios, sin amigos, sin hombres que perturbaran su tranquilidad.

La desconexión, sin duda alguna era el elemento más atractivo al que podían acceder, ya que, mientras más lejos estuvieran de la ciudad y desconectadas de la rutina diaria laboral, más rápido podrían sacar a Melissa de este lapsus sentimental donde ha caído sin planearlo.

Enamorarse de un hombre como Arthur era un actor realmente estúpido, este, era un hombre dedicado a la cacería de mujeres que le pudieran proporcionar algo de diversión y entretenimiento, este, jamás estaría buscando un poco de amor o comprensión, Arthur no era de este tipo de hombres.

Cuando las chicas se instalaron en la residencia, todas morían por ir a la piscina, aunque Melissa, era mucho más de agua salada. Necesitaba ir al mar, y mientras las chicas estaban completamente excitadas por entrar a la piscina, esta se había alejado del grupo y había tomado sus cosas para caminar un poco por la playa.

La soledad siempre había sido uno de los elementos que llamaba la atención de la chica, el silencio, la tranquilidad, desconectarse por completo de las distracciones y aquello que le afectaba, y el mar, era un perfecto analgésico para sus problemas.

Este se convertiría en la forma de reiniciar su mente y lograr evadir un poco los problemas. Las chicas habían tomado una decisión acertada al tratar de llevar a esta chica lejos de sus inconvenientes, ya que, si permanecía atrapada en la ciudad, tratando de escapar de la rutina, mientras se quedara deprimida comiendo helado de chocolate en su departamento, no lograría salir a flote.

Encontrarse frente a frente con el mar, un azul intenso e imponente, Melissa entendió que sus problemas eran absolutamente despreciables. Solo respira profundamente y sintió el calor de la arena en sus dedos. Tomó sus sandalias en sus manos y comenzó a caminar por el borde de la playa, mientras experimentaba una sensación completamente regeneradora cuando las olas acariciaban la piel de sus pies.

Cerraba sus ojos y caminaba sintiendo el calor agradable del sol sobre su rostro, simplemente quería quedarse allí para siempre, ya que, parecía haberse deshecho totalmente de los problemas que la agobiaban en la ciudad.

—¿Dónde está Melissa? —Pregunta una de las chicas mientras se encontraba en el interior de la piscina jugando con una gran pelota.

—Parece que ha decidido irse a la playa sola. Déjenla en paz. Lo que necesita es pensar realmente qué es lo que quiere. —Dijo una de las chicas.

—¿Acaso estás bromeando? No la hemos traído aquí para una sanación espiritual o una curación de su corazón... La hemos traído para que disfrute de ser libre, es una mujer hermosa y soltera... Hoy en la noche, descubrirá cuán atractiva puede ser y que puede llevar a cualquier hombre a la cama si así lo desea.

Los planes de las chicas parecían ser mucho más específicos de lo que podía esperar Melissa, ya que, estas habían asumido una posición realmente de apoyo, ya que, su principal objetivo era llevar a la chica a través de un viaje de reencuentro, donde pudiese olvidarse finalmente de la existencia de un hombre como Arthur. Estos sujetos simplemente no debían existir desde la perspectiva de estas mujeres, las cuales se habían ido a la cama con este hombre sin ni siquiera

haberlo pensado.

Todas y cada una de ellas habían tenido que atravesar por este proceso de duros golpes sentimentales y emocionales, ya que, este sujeto se había comportado de la misma manera con todas. Sería absolutamente frustrante para ellas descubrir que Arthur había quedado completamente flechado por Melissa. Este, había sido víctima de su propia trampa, si ni siquiera planificarlo, había quedado atrapado en los pensamientos vinculados a la pelirroja, una hermosa chica de pequeño tamaño, pero de un corazón enorme.

Esta, había decidido caminar por la playa para tratar de renovarse, pero al llegar a unas rocas, decidió sentarse mientras su gran sombrero cubría un poco su rostro del sol y su piel se bronceaba lentamente con los rayos del imponente astro. Pero Melissa, no estaría ni siquiera cerca de imaginar lo que estaba por ocurrir. Mientras cerró sus ojos y respiraba la salinidad del mar, su sombrero fue arrebatado instantáneamente por la fuerza de la brisa.

Esta, había comenzado a soplar de manera imponente de un momento a otro, por lo que, la chica no podía perder su sombrero de \$250. Esta corrió justo detrás de uno de los mejores regalos que le habían proporcionado en su vida, y que pocas veces había utilizado. Cada vez que trataba de tomarlo del suelo, la brisa arreciaba, lanzándolo cada vez más lejos, mientras la chica corría constantemente por la orilla de la playa.

El glamour, la delicadeza, la belleza que había mostrado en un principio, había quedado completamente descartada con su comportamiento, ya que, absolutamente todos veían como la chica había perdido por completo el control sobre sus actos.

—¡Detengan a ese sombrero, por favor! ¡Alguien que lo atrape! —Dijo Melissa mientras corría de forma descontrolada por la orilla de la playa.

Había sido objeto de burlas de absolutamente todos los que habían presenciado la escena. Era completamente divertido ver a una chica tan particularmente bella comportarse de una forma tan infantil corriendo detrás de un simple sombrero.

Era muy valioso para ella, y sólo ella podía entender cuán importante era esta prenda de vestir. Corrió tan fuerte como pudo y cuando finalmente se rindió, el sombrero fue a dar a los pies de un caballero, el cual caminaba por la orilla de la playa. Melissa, simplemente vio como este tomó entre sus manos el sombrero, mientras esta se acercaba a él, quedando completamente agradecida por finalmente haber rescatado el sombrero.

—Has sido muy amable en atraparlo para mí. Es un placer conocerte, mi nombre es Melissa. —Dijo la chica mientras apretaba la mano del amable caballero.

Este chico rubio de unos 28 años de edad, había quedado completamente perdido en la mirada de la chica, quien se había quitado sus gafas de sol para presentarse ante él. Este, completamente solitario, había decidido disfrutar de un día de playa para tratar de relajarse, pero lo que había encontrado en su camino no había sido la inmensidad del mar o los rayos agradables del sol, había sido una hermosa pelirroja que parecía haber sido atraída hacia él directamente por la fortaleza del destino.

—Hola, mi nombre es Benjamín. Es un placer conocerte. ¿Es la primera vez que vienes a esta playa? —Preguntó el caballero.

—No, pero hacía ya un tiempo que no venía por estos lugares. ¿Sueles venir con frecuencia? —Preguntó Melissa.

—Sí, mi casa es la que ves al final de la costa. La blanca, ¿logras verla? —Señaló el caballero con su dedo.

Mientras la chica hacía un esfuerzo por visualizar el lugar hacia donde estaba señalando el caballero, este aprovechaba su descuido para contemplarla a ella. Melissa era absolutamente

excitante, bella, y lo más importante que podía observar es que estaba completamente sola.

Benjamín se había tomado el tiempo de visualizar hacia los lados para determinar si la chica se encontraba en compañía de sus amigas, algún amante, su esposo o novio. Al no ver a absolutamente nadie acompañándola, el interés se multiplicó mucho más.

—Ahora puedo verla... Es una casa muy hermosa. Yo me estoy hospedando en la casa de los padres de una amiga, pero desde aquí no podemos verla.

—Disculpa mi atrevimiento, pero ¿estás sola? ¿Podría invitarte a tomar algo? —Preguntó el sujeto.

Melissa, viendo a un hombre tan atractivo y excitante, solamente podía pensar en el hecho de que la última vez que había accedido tan fácilmente a un hombre tan atractivo, las consecuencias habían sido terribles. No debía sucumbir ante los encantos de un hombre, pero era una tarea realmente difícil para ella.

—Estoy sola, pero realmente no tengo intenciones de involucrarme con nadie. Agradezco tu intención. —Dijo Melissa.

—Sólo será un cóctel, o lo que desees. Estoy completamente solo en este lugar y me estoy volviendo loco sin poder hablar con nadie. —Dijo Benjamín.

La forma de hablar, su pronunciación, su timbre de voz agradable, habían hecho que Melissa se sintiera un poco confiada al conocer a un nuevo caballero. Este, simplemente había hecho una invitación inocente, por lo que, nada significaba que tenía que ir más allá y complicar las cosas con su paranoia. El fin de semana apenas comenzaba, y Melissa debía empezar a divertirse, no podía pasarse todos estos tres días absolutamente desconectada tratando de caminar de un lugar al otro en silencio como si estuviese completamente demente.

Benjamín había acertado, y Melissa había aceptado la invitación. Estos, se dieron media vuelta y caminaron en dirección contraria de dónde venía Benjamín, ya que, allí se encontraba un pequeño bar al aire libre donde podrían refrescarse un poco. Mientras la pelirroja camina acompañada del rubio, Arthur había visualizado una escena bastante particular y curiosa para él y Agatha. Había visto como una chica pelirroja había perdido su sombrero desde la distancia.

Inclusive, había reído a carcajadas acompañado de la rubia, mientras veían como la pequeña chica trataba de tomar su sombrero. Jamás habría imaginado que se trataba de Melissa, ya que, la distancia permitía que fuesen completamente incógnitos el uno para el otro. Pero lo que había llamado más la atención del caballero había sido el hecho de que había visualizado el cabello de color rojo de aquella mujer.

Cada vez que se encontraba con una pelirroja, caía en un trance similar al anterior. Quedaba perdido en los encantos de estas chicas, pero no sólo se trataba de un gusto enfermizo por las pelirrojas, es que todas le recordaban sólo a una que era especial. La frustración lo estaba consumiendo, y Arthur había dejado de ser el mismo. Había tenido un poco de miedo al tratar de sincerarse con Agatha y revelar que era lo que lo estaba perturbando.

En lugar de esto, este se había tenido que convertir en los oídos comprensivos de esta chica, ya que, había escuchado absolutamente cada uno de los elementos vinculados a su historia. Tras haberse acostado con un importante millonario, dueño de una de las grandes corporaciones del país, la chica había evitado protegerse durante su sesión de sexo salvaje. La irresponsabilidad de aquel hombre, lo había llevado a correrse en su interior, algo que pensó que no dejaría consecuencias.

Agatha había quedado embarazada de un hombre que no estaba dispuesto a responder por aquel bebé, y ante la desesperación de la chica, simplemente había contado con Arthur para conseguir algo de apoyo. El dinero que le proporcionaban sus amantes estaba por terminarse,

nadie querría a una mujer embarazada, y Arthur, siendo su amigo, posiblemente se convertiría en una salida de emergencia para poder estabilizar la situación de la vida de Agatha.

En lo último en que había pensado en el momento en que le había invitado a salir es que se convertiría en el comodín de esta chica, pero Arthur necesitaba equilibrar el karma, ya que, se había comportado como un patán durante los últimos años. Ver la desesperación de Agatha lo había hecho despertar levemente acerca de cómo se había comportado últimamente. Pensó en el sufrimiento en que podía haberle generado a Melissa, y esto, lo hizo pensar inmediatamente en la idea de regresar y tratar de buscarla para tratar de enmendar lo que había generado.

En el medio había perdido una amistad con Bruce, había hecho daño a una chica inocente, y seguiría cosechando una reputación de amante rompecorazones, algo que no lo hacía sentir orgulloso, ya no más. Ni siquiera se había imaginado que había tenido a Melissa tan sólo unos metros de distancia, vio como la pareja había caminado directamente hacia el bar, pero ni siquiera se le había pasado por la mente que la mujer que ha ocupado su pensamiento durante los últimos días, está a punto de perderse de vista.

## Acto 6

### Noche de copas y sorpresas

Con un límite en su paciencia, Arthur sabía perfectamente que no podría ser el mejor compañero para Agatha. Esta chica había tomado las cosas muy a pecho desde el momento en que había descubierto el hecho de que llevaba un bebé en su vientre. Para Arthur era desconcertante el hecho de que hubiese hecho planes para divertirse en la playa con un exuberante rubia, y tener que afrontar su nueva realidad, donde tendría que convertirse en la madre de un niño sin padre.

Haberse embarazado de un millonario sin escrúpulos, sería un alto precio que tendría que pagar Agatha, quien había quedado completamente sola desde el momento en que había dado la noticia al destacado empresario.

La amenaza de desaparecerla si no abortaba aquel bebé, la había puesto en una posición realmente difícil, en la cual, Arthur había aparecido como si se tratara de un ángel para tratar de sacarla de aquella situación. Este hombre, a pesar de que era una bestia y en ocasiones se comportaba como animal, no podía dejar a un lado a alguien que había formado parte significativa de sus días.

En el momento en que había requerido a Agatha como parte de su vida para divertirse, esta había estado completamente disponible, abierta tanto física como espiritualmente para que este entrara en ella y saciara su sed. Siempre había tomado las previsiones de cuidarse, pero a partir de ahora, Agatha comienza a transitar un infierno que no estaba dispuesto a compartir este caballero.

Durante la noche, cuando la vida nocturna de la costa se hacía mucho más interesante, Arthur había decidido ir a dar un paseo.

—¿Pretendes dejarme sola aquí? Estoy embarazada... No soy una inútil.

—Creo que debiste haberlo pensado antes de embarazarte de un millonario, creo que muy inteligente no eres. Necesito caminar y estar solo, Agatha... Quédate aquí, puedes comer lo que quieras, estás en tu casa. —Dijo Arthur antes de cerrar la puerta.

Eran demasiadas situaciones transcurriendo de manera simultánea como para poder manejar las todas a la vez. Este hombre, había tratado de ser comprensivo, agradable, un apoyo para Agatha, pero era el momento de arreglar sus propios problemas, y este había tenido que lidiar completamente sólo con el hecho de que no había podido superar a Melissa.

Esta, compartía la misma costa con él, y parecía acercarse cada vez más conforme pasaban los minutos. Mientras caminaba por la playa y se acercaba a un bar muy concurrido de la zona, Arthur sentía como si su corazón estuviese presintiendo algo sobrenatural.

Estaba un poco ansioso, nervioso, sus manos sudan de manera constante, y este comportamiento parecía ser completamente anormal. Lo que estaba ocurriendo era mucho más profundo e intenso que unos simples nervios.

Al caminar por la noche en esa playa, pudo evidenciar aquel cambio de sensación por el hecho de encontrarse completamente solitario y vulnerable. Aunque el lugar es sumamente tranquilo, nunca faltaba algún listo que trataba de sacar provecho de los millonarios que transitaban por la zona.

Arthur podía noquear a cualquiera con sus puños, por lo que, ese nerviosismo e intranquilidad que lo perturba, sólo puede deberse a algo interno, algo mental. Si algo era cierto es que los últimos días no habían sido normales para él, habían sido de transformación, no era el mismo hombre fuerte y decidido que había dominado la ciudad de San Francisco, ahora, era alguien con ciertas dudas, al no saber qué es lo que ocurre en su corazón.

Al tener que aprender a lidiar con sus nuevos sentimientos y esa ausencia que ha dejado Melissa, sabe perfectamente que en el momento en que vuelva a verla, posiblemente se convierta en un idiota.

Arthur está acostumbrado cometer errores vinculados a los sentimientos, y a comenzar a cuestionarse acerca de la posibilidad de finalmente haber encontrado el amor de su vida y haberlo perdido sólo por no tener el control de su corazón. Todos los miedos vinculados a las actitudes de Arthur se veían afectados por el hecho de haber vivido un divorcio realmente intenso. Su padre, había sido encontrado por su madre follando en su propia casa, mientras Arthur, observada la escena acompañado de su progenitora.

Esta escena, había devastado por completo a aquella mujer, quien había salido de aquella casa llorando en compañía del niño. Aquella había sido la última vez que había visto a su padre, y a pesar de que pedía a su madre de rodillas que por favor lo dejara verlo, esta le había negado la posibilidad de reunirse nuevamente con él.

Sabía que los sentimientos cuando no se manejaban de forma adecuada, podría generar graves daños en las personas. Cuando tuvo la posibilidad de tomar la decisión de reunirse con su padre, ya era muy tarde. Este, había fallecido debido a el grado de alcoholismo tan fuerte que lo había llevado hacia la autodestrucción.

Arthur no estaba acostumbrado a vincularse tan intensamente con las chicas, era alguien completamente libre, acostumbrado a reaccionar de forma espontánea sin esquemas, sin plan, sólo disfrutaba de cada día, pero desde el momento en que se había encontrado con la chica de cabello rojo, parecía que todo había comenzado a deformarse. Quería recuperar esa sensación de libertad, de tranquilidad, quería irse a la cama y no tener que recordarla, pero parecía que todo era una tarea imposible de lograr.

Un hombre cotizado, con éxito absoluto con las mujeres, una reputación impecable con las chicas en la cama, podría elegir a cualquiera y seguramente acertaría, ya que, cualquier fêmeina con dos dedos de frente y con un gusto por el sexo masculino, fácilmente accederían a irse con este hombre a la cama. Pero en lugar de actuar como un hombre frío y completamente decidido a sacarse la espina de Melissa, lo único en que puede pensar es en el hecho de que esta posiblemente se encuentre sufriendo en algún lugar de San Francisco.

Toma su móvil, y piensa seriamente en llamar a Bruce, quien merece una disculpa después de todo lo ocurrido. Llegó hasta la orilla de la playa y mientras el agua moja sus pies, decidió marcar el número de su buen amigo. Los constantes intentos, parecían estarlo dirigiendo directamente hacia el fracaso, ya que, aunque lo intentaba constantemente, la llamada parecía ser desviada y cancelada.

Posiblemente, Bruce estaba realmente molesto aún como para dirigirle la palabra a su mejor amigo. Pero Arthur era un hombre caracterizado por tener una personalidad insistente, generalmente, se rendía sólo en condiciones muy limitadas, así que, seguiría intentando hasta escuchar que el teléfono estuviese apagado.

—¿Qué es lo que quieres? —Finalmente se escuchó una voz.

—Bruce, no tienes que comportarte como un niño, ya no somos unos pequeños, por favor, tenemos que hablar. —Dijo Arthur.

—Eres un imbécil, Arthur. ¿Crees que absolutamente todos deben rendirte pleitesía y suplicar te? Lo que has hecho ha sido completamente desleal, confié en ti, y claramente te dije cuando conociste a Melissa que no le pusieras un dedo encima. Lo prometiste, dijiste que no te interesaba en lo absoluto.

A pesar de que todas las palabras pronunciadas por Bruce eran ciertas, Arthur no podía hacer nada para cambiar los eventos que habían ocurrido. El licor, la sensualidad de Melissa, la tentación y quizá lo prohibido, lo habían llevado directamente a cometer un grave error que dejaría marcas graves en su vida. A pesar de que Bruce lo adoraba como un buen amigo, había generado una profunda herida que cerraría en algún momento, pero aún estaba demasiado reciente, para asumir que nada había pasado.

—Se que se trata de mí, esto, fue un grave error, y sé que debo compensarlo. Pero eres mi hermano, dame la oportunidad de arreglar mi error.

Esto había extrañado enormemente a Bruce, ya que, conocía parte de la personalidad es un buen amigo si no se equivocaba, este no estaba acostumbrado a suplicar. Algo muy grave tenía que estar pasando en el interior de Arthur como para que este decidiera llamarlo y dejar su orgullo a un lado para poder arreglar las cosas con él. Sería muy cruel por parte de Bruce ignorarlo, ya que, se encontraba en una situación realmente delicada.

—Te escuchas perturbado, Arthur. Sé que no estás bien. Pero por el momento no puedo asegurarte que cuentas conmigo. Seguiremos siendo amigos, pero esto debe sanar. —Dijo Bruce.

—Me gustaría que dijeras a Melissa que no he dejado de pensar en ella en todo este tiempo, lamento haberme comportado como un animal. Creo que esto me ha enseñado que no soy el mejor en esto de las relaciones... Perdona... —Dijo Arthur antes de terminar la llamada.

Si había alguien que conocía perfectamente al excéntrico millonario era Bruce, y cuando terminó la llamada, tras haber escuchado aquellas palabras, supo perfectamente que algo había pasado, pues sintió que todas sus palabras habían sido sinceras. Así que, simplemente se sentó en el borde de su cama y analizó el cambio drástico que había sufrido el millonario.

Arthur era un hombre al que le llovían las mujeres, no necesitaba convencer a absolutamente nadie de lo que era o lo que no, quien lo conocía, sabía perfectamente cómo aceptarlo y cómo lidiar con su personalidad. Es un hombre complicado, abstracto, solitario, sociópata, pero muy en su interior, era un ser humano que buscaba aprender cada día de las nuevas experiencias.

La escuela que le había dejado Melissa, había sido la de una soledad profunda, la cual no podía ser llenada con la compañía de una mujer exuberante o exótica. No se trataba sólo de ir a la cama con cualquier joven aleatoria y tratar de drenar su tensión sexual, algo que disfrutaba tremendamente, pero que no lo llenaría en el estado en el que se encuentra. Se siente desolado, vacío, rechazado, ya que, después de su actitud con Melissa, sabe perfectamente que, aunque intente buscarla, posiblemente esta no lo perdonará.

Arthur camina por la orilla de la playa y siento unas ganas terribles de lanzar su móvil alarma, desconectarse del mundo y desaparecer, ya que, lo único que quiere y busca está fuera de su alcance. Cambiaría todo su dinero por volver a tener a Melissa en las mismas condiciones de ingenuidad y entrega que habían ocurrido en la habitación, pero esta, posiblemente ya no daría una segunda oportunidad a aquel hombre.

Necesitaba el licor, siempre ayudaba en estos casos, así que, su única alternativa era caminar directamente hacia el bar y pedir todas las botellas que fuesen necesarias de vino, champagne, ron, vodka, la cual le hiciera borrar absolutamente toda la memoria de Melissa de su mente. El estado en el que se encuentra es sumamente delicado y peligroso, ya que, esta merced de tus deseos, de sus tentaciones, y un hombre como Arthur con tanto poder y acceso a recursos, no



puede entregarse de una manera tan vulnerable a la adversidad.

Cuando entró al bar, el lugar estaba abarrotado de personas. Todos tenían un ánimo de festividad, celebraban, bebiendo, bailaban, y en ese mismo lugar, encontraría nuevamente a alguien que le resultaría familiar. Una hermosa chica bailaba en compañía de un rubio alto, esta se encontraba de espaldas, y su cabello rojo caía sobre su espalda. Arthur, simplemente asumió que nuevamente estaba vinculando a Melissa con todo, así que, caminó hacia la barra y simplemente pidió whisky en las rocas, el cual habría una noche de borrachera y destrucción.

Sabía que el cabello rojo los perturbaría, pero no podía oír de cualquier pelirroja que apareciera en su vida. Sólo pensaba en Melissa y sentía un dolor profundo en el pecho, así que, cuando volteó nuevamente para encontrarse con la chica, esta vez, resultó mucho más familiar. Su mirada se agudizó, necesitaba verificar realmente si era ella o no, así que, se puso de pie y se acercó unos metros. No cabía ninguna duda en su mente, tenía que ser ella o de lo contrario, había perdido por completo la cabeza.

Se veía muy animada, feliz, alegre, libre, disfrutando de la compañía de que el rubio que se veía tan feliz como ella. Arthur, quiso acercarse e interrumpir el momento, pero en el último instante, decidió dar media vuelta y no interferir. Finalmente había confirmado la presencia de Melissa en aquel lugar. No podía creer que se tratara de una casualidad, esto era una tortura del destino, así que, simplemente volvió a la barra y sintiendo como si su corazón fuese a salirse de su pecho, bebió el trago de whisky de un solo golpe.

Cualquier posibilidad de divertirse, despejarse o dejar que su mente volara aquella noche era completamente imposible, estaba justo en el mismo local que la chica que había ocupado sus fantasías. Melissa había afectado profundamente a Arthur, pero estaba allí, a sólo unos metros.

El hombre seguro de sí mismo, había desaparecido, ya que, en otras condiciones, había caminado directamente hasta ella y hubiese tomado la chica del brazo y la hubiese obligado a salir de aquí. Sabiendo que está estaba completamente perdida por él, posiblemente esta no se resistiría, y una vez fuera de allí, decidirían para ir a otro lugar.

Pero Arthur estaba demasiado afectado, su corazón latía, sus manos temblaban, veía hacia los lados sumamente nervioso y tratando de ocultar su rostro, ya que, no quería rebelarse ante Melissa, una chica sumamente sensible que posiblemente se vería afectada al estar frente a frente al hombre que le había destruido el corazón. Se había ocupado de recaudar cierta información acerca de la chica, la cual de alguna otra manera sería aislado por completo del resto, buscando una soledad tremenda para poder sanar la dura prueba que había tenido que afrontar gracias a Arthur.

No importaba cuán genial fuera su plan, no podía simplemente llegar allí y pedirle disculpas y que esta lo perdonase y saltara en sus brazos. Esto solamente podía ocurrir en las películas, repasaba una y otra vez en su mente y cada vez parecía más absurdo.

Pero licor hacía tomar decisiones absurdas a las personas, así que, mientras más bebía, mayores eran sus posibilidades de ponerse de pie caminar directamente se la chica. Este hombre parecía estar muy ilusionado con la chica de cabello rojo, la mira fijamente, sus ojos brillan, su sonrisa es constante, casi parece un idiota, pero Arthur, no puede interferir, ya que, puede generar el efecto completamente contrario.

Ya cuando no pudo aguantar más y su paciencia se había terminado, Arthur necesitaba huir de ahí, sentía que el destino lo estaba sometiendo a una prueba completamente insuperable, así que, se puso de pie, pagó la cuenta, se alejó de la barra y decidió caminar hacia la puerta. Pero su estado debilidad era patético, y cuando pasó al lado de una pareja, tropezó a una chica y las cosas comenzaron a ponerse mucho peor.

La joven había pasado muy cerca de su rostro, y no había desaprovechar la oportunidad para besar sus labios. Siempre había sido un conquistador y tenía la percepción de que absolutamente todas las mujeres lo deseaban. En ese punto, lo había comprobado, ya que, aquella mujer lo había correspondido.

Este, había besado a la chica equivocada, ya que, el compañero de ella lo había visualizado desde la barra mientras buscaba algunos tragos. Corrió directamente hacia Arthur y tras tomarlo de la camisa, le propinó un golpe en el rostro que lo llevó directamente al suelo.

Para Arthur había sido una completa Victoria, igual había besado a su chica, así que, a pesar de que habían roto su boca de un puñetazo, este permanecía riéndose y apenas podía levantarse. Todos se alarmaron, algunas personas comenzaron a correr a las afueras del local, pero Melissa puede reconocer rápidamente al sujeto que había propiciado el encuentro.

—Creo que lo conozco. Solo dame unos minutos y vuelve enseguida. —Dijo Melissa a Benjamín.

Esta, sintiendo como si su corazón estuviese a punto de reventar, caminó lentamente hacia el ebrio que se encontraba tendido en el suelo sonriendo, mientras detenían al otro chico que lo haría pedazos. Melissa tomó a Arthur del hombro, y cuando sus miradas encontraron, ambos sintieron un terror increíble.

El caballero sentía que la borrachera se le había pasado en ese preciso instante, y trató de ponerse de pie, pero el equilibrio no era su mayor talento. Melissa lo ayudó a estabilizarse y se puso de pie, y finalmente, la pareja se había reencontrado nuevamente.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Preguntó Melissa con cierta vergüenza.

—Tengo una casa aquí en la playa. He venido para tratar de liberar mi mente... Tengo algunos problemas. —Dijo el ebrio millonario.

No puedes estar aquí completamente solo buscando problemas, terminarás en el hospital.

—¿Quieres que te lleve a casa? —Preguntó Melissa.

—Creo que puedo llegar solo. Dijo el caballero mientras trataba de caminar hacia la puerta.

Trató de hacerlo solo, pero se iba de un lado al otro, y la situación tan vergonzosa cada vez parecía empeorar.

—Benjamín, lo lamento mucho. No quería que las cosas cambiaran tan drásticamente de plan, pero, ¿crees que podamos llevarlo a su casa? Es un buen amigo, y me gustaría que estuviese bien, si se va así, terminará en el fondo del mar. —Dijo Melissa.

Desconociendo realmente lo que había ocurrido entre ellos, Benjamín había aceptado, sin saber que había montado al propio enemigo en su propio coche, pero le estado ético de Arthur no parecía convertirlo en una amenaza demasiado significativa.

## Acto 7

### Empezar de nuevo

Benjamín había conducido el coche directamente hasta la casa de Arthur, tal y como se lo había pedido Melissa. Este, desconociendo por completo la historia que había detrás de estos dos personajes, había decidido acceder a la tarea de llevarlo a casa.

Ambos tenían una historia juntos y era mucho más intensa de lo que inclusive la propia Melissa podría imaginar. El hecho de haberse enamorado de Arthur, la convertía en alguien débil, al menos para su propia perspectiva, ya que, nadie podía permitirse enamorarse de un hombre como este caballero.

Arthur era un hombre acostumbrado a la diversión y en los excesos, ya que, así se había formado desde la juventud y había alcanzado la madurez en medio de las mismas dinámicas. Melissa sólo había sido un juego más, o al menos es lo que ella creía hasta ese momento.

Cuando el coche se detuvo, Melissa salió del vehículo para tratar de ayudar a Arthur salir de allí. Este se había resistido un poco ante el intento de ayuda que había ofrecido esta pareja de enamorados, o al menos esto era lo que él creía.

Esta, lo llevó cargado del hombro, mientras este apenas podía apoyar sus piernas. El equilibrio lo había perdido por completo, y era algo bastante similar a lo que había ocurrido durante aquella noche cuando se habían caído a la cama de aquella habitación donde por primera vez habían confirmado su amor, o al menos esto era lo que creía Arthur. Cuando Melissa llevó a este sujeto en sus brazos y pudo percibir el perfume en su cuerpo nuevamente, sintió como si su mundo estuviese desplomándose.

Sintió una impotencia tremenda después de haber luchado tanto para tratar de superar a este hombre y estar nuevamente en la misma posición. Melissa se había defraudado a sí misma, ya que, un hombre como este no podía continuar generándole emociones y sensaciones tan agradables después de haberla hecho sufrir y derramar tantas lágrimas. Benjamín es un hombre observador, y pudo ver las actitudes que había demostrado la chica tras ayudar a este extraño amigo.

La forma en que lo observaba, dio a entender a Benjamín que quien estaba sobrando en aquella ecuación era él. No estaba acostumbrado a luchar por mujeres, y la manera tan nerviosa en que había actuado Melissa tras su encuentro con este caballero, le había dejado absolutamente claro que lo único que debía hacer era desaparecer, ya que, no tenía absolutamente nada que buscar allí y no tenía ninguna oportunidad de victoria.

Inclusive bajo estas condiciones, Arthur siempre tenía las de ganar, estaba acostumbrado a ser un hombre victorioso, pero en ese estado etílico, lo único que puede ofrecer es una gran cantidad de vómito y un sueño bastante pesado. Melissa se había dedicado a llevarlo hasta la puerta, pero sintió una decepción tremenda el momento en que la puerta se había sido abierta por aquella exuberante rubia. Nuevamente, sus pequeñas esperanzas habían sido descartadas instantáneamente, ya que, no podía lidiar con alguien como ella.

—Hola, ¿en qué puedo ayudarte? —Preguntó Agatha.

—He traído a Arthur a casa, sé que vive aquí porque el me lo indicado. Estaba muy borracho en el club, así que, creo que partir de ahora debes encargarte tú.

La exuberante rubia tomó al ebrio hombre entre sus brazos y lo ayudó a ingresar a la casa.

Mientras Melissa sentía una decepción tremenda que la consumía. Esta caminó directamente al coche y ahí se encontraría con la dosis de realidad que estaba a punto de darle una bofetada en el rostro.

—Quieres aparentar que ese hombre es sólo un amigo. Pero a mí no puedes engañarme. Apenas te conocí hoy y sé perfectamente que ese sujeto es mucho más que un extraño en tu vida. ¿Estoy equivocado? —Preguntó Benjamín.

Melissa no puedo evitar comenzar a llorar en ese instante. A su mente, vinieron todos los recuerdos que habían sido acumulados a lo largo de su historia. Esta chica, había recibido fuertes golpes proporcionados por las actitudes erróneas desarrolladas por Arthur, quien, de alguna otra manera, había aparecido de manera inesperada, dejándola sin herramientas una vez más.

—Parece que ese hombre es sumamente importante para ti. Sólo puedo decirte que hay oportunidades inesperadas en la vida que sólo se presentan una vez. Si tanto te importa, ve y lucha por él. — Dijo Benjamín.

La chica, lo vio con cierta curiosidad, ya que, no pueden entender con un hombre podía ser tan perfecto como Benjamín. No entendía cómo era que no se fijaba en él y sí en un patán como Arthur. Este, había demostrado madurez, simpatía, una empatía tremenda por los sentimientos de Melissa, no podía ser egoísta interferir, simplemente debía hacer lo correcto.

—¿Realmente crees que es lo que debo hacer? —Preguntó la confundida chica.

—Si ese hombre está en tu corazón, no hay forma de que pueda sacarlo si no es enfrentándolo. Tratar de sustituirlo o escapar de él, simplemente te generará un daño aún peor en el momento en que intentes confrontarlo en el futuro. Créeme, su fantasma te perseguirá durante toda la eternidad si realmente hay un sentimiento hacia él.

Melissa limpió sus lágrimas, y sabía que era el momento de actuar. Salió del coche y caminó directamente hacia la puerta de la casa una vez más. Cuando la puerta se abrió nuevamente, Agatha se encontraba extrañada de encontrar a la pequeña pelirroja en la puerta una vez más, ya que, parecía que todo había quedado claro y se habían despedido hacía unos cuantos minutos atrás.

—Necesito que entregues este pequeño papel a Arthur. Necesito conversar con él. —Dijo Melissa antes de darse media vuelta y volver a su coche.

En un pequeño trozo de papel, había anotado la dirección de su hotel, teléfono y la habitación, pondría en las manos de Arthur una última oportunidad para que este decidiera ubicarla. Esta no se llenaría de esperanzas nuevamente, pero algo le había dado entender que el hecho de que se hubiesen encontrado en aquel lugar, había sido mucho más que casual. Parecía que el destino estaba tratando de unir los, y ellas, había puesto su grano de arena para tratar de que los destinos finalmente coincidieran.

—¿Sólo eso? ¿Entrego este papel y ya? —Dijo Agatha.

—Sí, creo que puedes hacerlo, no es una tarea muy difícil. —Gritó Melissa desde el coche.

El comentario fue un poco ofensivo, quizá se debía al hecho de que era una rubia y posiblemente la estaba subestimando o tratando de herirla debido a la competitividad existente.

—Llévame al hotel. Creo que ya sólo sería cuestión de tiempo y esperar a que aparezca en el momento correcto. —Dijo Melissa.

Benjamín sólo era un chico pasajero, alguien que había llegado de manera momentánea para brindarle acceso a un momento entretenido y divertido. Pero no podía aferrarse a él y tratar de apegarse a algo que era completamente falso. Arthur es el hombre en sus sueños, y este se veía completamente distinto, aquella borrachera no era gratuita, así que, Melissa sólo tenía una oportunidad.

A la mañana siguiente, cuando Arthur despertó, tomó un vaso de agua y una aspirina que le esperaba justo al lado de su cama. Agatha había tenido la atención de proporcionarle este recurso, ya que, sabía que despertaría completamente devastado. Ya habían amanecido juntos en otras oportunidades y esto era la combinación perfecta para revivir a Arthur. Este tomó el vaso de agua hasta el fondo, Mira garganta seca, y tras terminar ruido, colocó el vaso al lado de una pequeña nota que se encontraba sostenida con su móvil.

Al ver la dirección, no supo de qué se trataba, pero al tomar el teléfono móvil y marcar el número, al menos podría salir de dudas.

—Hola... —Simplemente se escuchó el otro lado del teléfono.

Arthur reconoció la voz instantáneamente. Tuvo que terminar la llamada de manera instantánea. El pánico se apoderó de este caballero, no sabía realmente si era una alucinación o era un evento que realmente estaba ocurriendo. Tomó el valor para hacer una segunda llamada, y cuando volvió escuchar la voz de Melissa, no pudo evitar quedar completamente extasiado.

—Melissa, ¿eres tú? —Preguntó Arthur.

Ella también reconoció la voz del millonario, y en ese instante, experimento una gran cantidad de pánico que la dejó paralizada. El silencio había dejado completamente claro que se trataba de ella. Así que, Arthur terminó con la llamada, y tras tomar un baño rápido, salió corriendo hacia la dirección establecida.

Melissa, presintió instantáneamente que este aparecería en la puerta de su hotel, por lo que, saltó de la cama instantáneamente para tomar un baño. Esperaría, esperaría y esperaría el momento en que llegara el hombre de sus sueños, y esto parecía estar ocurriendo dentro de una fantasía.

Parecía que todo era parte de una ilusión, que despertaría en cualquier momento, pero no, era tangible, Melissa se encontraría nuevamente con Arthur, así que, El momento de preparar una lencería sexy, sería apropiada para poder impresionar al caballero, pero quizá sería demasiado predecible y evidente.

Los nervios la consumen, no sabe qué hacer, así que, simplemente seleccionó la primera prenda de vestir que se atravesó y espero durante algunos minutos. Los minutos transformaron en una hora, y esa hora, pareció ser un año entero.

Pero finalmente, la puerta de su habitación sonó un par de veces. Cuando abrió, completamente extasiada y emocionada, sintió que su mundo sabía derribado. Era el servicio a la habitación.

—No he solicitado absolutamente nada. Puedes irte. —Dijo la chica mientras el empleado llevaba en sus manos una bandeja con jugo de naranja, un par de sándwiches aquí un pastelillo de chocolate.

Melissa rechazó el desayuno, pero justo antes de cerrar la puerta, detrás del empleado aparecería Arthur Robbins, el gran magnate y conquistador, quien intentaba conseguir una segunda oportunidad.

—Lamento haber aparecido de esta forma. Pero necesito que hablemos...

Melissa no podía negar que estaba explotando de felicidad en su interior, sentía que, de alguna u otra manera, el destino la había premiado con una segunda oportunidad. El empleado, sabiendo que estaba sobrando en aquella escena, se quitó de en medio de la pareja, entregó la bandeja al caballero y desapareció.

Arthur ingresó a la habitación, y con algo de vergüenza, colocó la bandeja sobre una mesa. Se volteó para contemplar nuevamente a la chica, y sonrió de felicidad al haberse encontrado una vez más con ella.

—No vas a creerme lo que voy a decirte. Pero moría de ganas por volverte a ver. —Dijo Arthur.

Ella se llevó las manos a su boca, no podía contener la emoción y la impresión. Era un sueño, pero no podía volver a caer en la trampa, Arthur estaba acostumbrado a jugar con el corazón de las chicas, y esta, no tenía por qué ser una ocasión distinta.

—¿Por qué se supone que debo creer en tus palabras? Me trataste como si fuese basura.

—No lo tomes personal. Pero desde aquella primera vez que estuvimos juntos, creo que las cosas se transformaron en mi cabeza. No puedo recordar cuando hicimos el amor por primera vez, pero sigues allí, en mi imaginación, en mi mente en mis pensamientos. Quizá es la curiosidad de saber qué ocurrió aquella noche, la necesidad de reproducirlo una vez más, pero aquí me tienes, completamente transformado en alguien distinto, y buscando tu perdón.

Melissa se sentía avergonzada y trató de practicar algo de orgullo, pero su personalidad no se lo permitió. La joven, en lugar de comportarse como una niña inmadura y tratar de darle una lección de Arthur, saltó sobre sus brazos, mientras este, le proporcionaba un beso tierno y cálido. Había extrañado sus labios, su sabor, su textura, chica simplemente comenzó a salivar de una manera exagerada, ya que, esa sensación que podía proporcionarle este caballero, era única.

—Lo lamento, Melissa. Te extrañé cada minuto durante todo este tiempo, no sé qué hiciste en mí. —Dijo Arthur.

—Las palabras no son importantes ahora, Arthur. Sólo quiero que me beses y me hagas el amor como me lo hiciste aquella vez cuando por primera vez me dijiste que me amabas. —Dijo Melissa.

—¿Realmente esa palabra salió de mi boca? —Dijo Arthur.

—Eres un idiota. Todo lo tienes que echar a perder...

—No me malinterprete es. Sólo pienso que quizá me apresuré en ese momento. Permíteme volver a intentarlo, ya que, esta vez, puedo decirte con toda la fuerza de mi alma que te amo. —Dijo Arthur.

Esta vez no había ebriedad de por medio, no hay confusiones, no había engaños o mentiras. Simplemente un hombre abriéndose completamente sincero dispuesto hacerle el amor a la mujer con la que había fantaseado durante los últimos tiempos y a quien no había podido acceder por vergüenza, miedo o temor.

Los dos se dejaron caer en la cama de una manera natural, Arthur acariciaba la piel de la chica de una manera suave y tierna, la extrañaba, y sentía que la vida volvía a su ser, era como si su alma hubiese escapado de su cuerpo en busca de esa segunda mitad, y tras haberla encontrado, allí la tenía, tratando de unirse nuevamente en medio de una interacción absolutamente pura y genuina, donde dos seres que se amaban completamente quedaron absolutamente expuestos en uno frente al otro. La ropa se fue haciendo menor a medida que los besos iban cayendo como pequeñas gotas sobre el tejado.

Se besaban, se acariciaban, dejaban que los miedos comenzaran a caer al suelo en compañía de la ropa. Mientras más piel se exponía, los sentimientos parecían incrementarse, la emoción de un nuevo encuentro, había dejado absolutamente claro que ambos lo deseaban con todas sus fuerzas, así que, no había absolutamente nada contra qué luchar. Melissa, mostró su desnudez frente a Arthur sin ninguna vergüenza, la pegaba a su cuerpo, mientras esta sentía ese delicioso bulto presionando se contra ella.

Recibiría el mismo placer o quizás una mayor proporcionado por nombre que era exquisito en la cama. Poco le importaba su pasado, quién estaba detrás de ese sujeto engreído y egocéntrico que había conocido, la mirada de Arthur había cambiado, y la lección que le había dado el destino

había sido completamente cruda. Estuvo a punto de perderla, pero la última oportunidad que había surgido en el último momento, no había sido desaprovechada.

Los dedos de Arthur comenzaban a recorrer suavemente cada milímetro de la piel de la chica, quien sentía escalofríos con cada roce, con cada toque. La forma en que la tocaba esta vez era mucho más cálida intensa. Aquella primera noche que Arthur no podía recordar, había quedado por completo borrada de su mente, pero en el momento de refrescar los recuerdos. Todo corría de forma natural, mientras la pareja dejaba que absolutamente todos sus miedos quedaran atrás.

Se besaban intensamente, y mientras jugaban en la cama, Melissa planeaba la estrategia para complacerlo de una manera genuina. Arthur estuvo completamente ofrecido hacia ella, desnudo, con su cuerpo perfecto y lubricado por el sudor de los nervios, el cual había comenzado emanar rápidamente. Las altas temperaturas de la costa, haciendo que el clima fuese cálido, algo que de alguna otra forma sumaba erotismo a la escena. Esta, se subió sobre él, y mientras colocaba sus manos en el pecho de caballeros, introducía su pene suavemente en su vagina.

Arthur, gimió suavemente, mientras la chica se acercaba directamente sus labios y silenciaba sus gemidos con sus besos. El gusto y la satisfacción eran absolutos. Necesitaban esto desde hacía allá un tiempo, así que, era momento de disfrutar al máximo. Los movimientos de Melissa eran absolutamente coordinados, aquel trozo de carne entraba y salía una y otra vez de su vagina, frotándose contra sus paredes vaginales, estimulando cada terminación nerviosa, llevándola al orgasmo, generándole gemidos excitantes que parecían escucharse a kilómetros de distancia.

Esta no parecía limitarse, no le importaba su entorno, había recuperado al hombre de sus fantasías, así que, lo menos que le importaba era el hecho de controlarse o sentir que alguien la estaba escuchando. Gritó de forma descontrolada cuando finalmente Arthur le había llevado nuevamente al orgasmo. Pero la frase “te amo” como complemento, fue completamente inesperada para el caballero.

Este sujeto sentía un terror increíble ante los sentimientos y el amor, pero por primera vez en su vida, no había sentido unas ganas de ponerse los pantalones y salir corriendo. Había sido correspondido, Melissa se lo había dicho por primera vez, así que, al escuchar que esta también lo amaba profundamente, la interacción se hizo mucho más romántica intensa. Melissa era un ser prohibidos, una chica que había encontrado en unas condiciones realmente extrañas.

Era la hermana del mejor amigo, alguien que debía respetar, pero de manera irónica se había convertido precisamente en la chica que había roto todos sus esquemas y lo había convertido en un hombre completamente diferente. Era momento de crecer, de madurar, el excéntrico millonario que podía humillar a las chicas y simplemente utilizarlas de manera completamente y responsable, tenía que desaparecer, así que, en el nacimiento de un nuevo Arthur Robbins.

## **NOTA DEL AUTOR**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

***[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)***

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***[Esclava Marcada – Alba Duro](#)***

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***[Sumisión Total – Alba Duro](#)***

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*



## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera

ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*